

THE OBJECTIVE

DEL 18 AL 24 DE MAYO DE 2024



Sánchez bloquea una directiva que dejaría sin eurodiputados a parte de sus socios

/ P. 39



Ignatieff: «Con la amnistía Sánchez solo busca apuntalar su Gobierno»

/ P. 44



¿Quién es Alvisé? De asesor de Toni Cantó en Cs a líder de un nuevo partido

/ P. 63

Rubiales ofreció a Piqué y Messi «30 kilos» de la UEFA para compensar sus rebajas salariales / P.1



Haz click en los títulos si quieres leer los artículos completos

- ▶ Messi, Rubiales y Piqué negociaron con el presidente de la UEFA el «desvío» de fondos para los jugadores / P. 20
- ▶ El presidente de la UEFA, sobre Florentino Pérez: «¡Es un idiota y un racista!» / P. 27
- ▶ Santos Cerdán se reunió en secreto con Puigdemont una semana después de las elecciones catalanas / P. 33



La UCO seguirá investigando a Begoña Gómez al considerar que «existen indicios» de delito

/ P. 6



Varios juristas alertan de que el nombramiento de la esposa de Sánchez en la UCM puede ser nulo

/ P. 13

elSubjetivo

El Estado y la democracia somos yo... y mi mujer

GUADALUPE SÁNCHEZ

/ P. 67



El algodón no engaña

FERNANDO SAVATER

/ P. 72



Leyenda de Cataluña

BENITO ARRUÑADA

/ P. 76



La verdadera máquina de fango

ANTONIO CAÑO

/ P. 83



Una y otra vez

/ P. 87

FÉLIX DE AZÚA



Mañana en la batalla piensa en Begoña

CARLOS PADILLA

/ P. 91



Cristo, los mariquitas y Unamuno

CARLOS MAYORAL

/ P. 95



El secesionismo goza de buena salud

JUAN FRANCISCO MARTÍN SECO

/ P. 98



ESTA EDICIÓN HA SIDO PATROCINADA POR:



MÁS INFORMACIÓN: WWW.THEOBJECTIVE.COM

EXCLUSIVA

Rubiales ofreció a Piqué y Messi «30 kilos» de la UEFA por sus pérdidas salariales en pandemia

El presidente del organismo europeo mantuvo videoconferencias con los jugadores en 2020 para redirigirles fondos



Ilustración de Alejandra Svriz.



Teresa Gómez

@teresagomezgp
tg@theobjective.com

🕒 Publicado: 15/05/2024

Durante al menos tres meses, los entonces jugadores del FC Barcelona Gerard Piqué y Leo Messi y el expresidente de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF) Luis Rubiales negociaron con el presidente de la UEFA, Aleksander Ceferin, para «desviar» fondos del organismo europeo y compensar así las rebajas salariales que sufrieron algunos futbolistas durante la pandemia.

THE OBJECTIVE ha tenido acceso exclusivo a los mensajes y audios relacionados con este asunto, los cuales revelan que el último intercambio de información se produjo el 15 de junio de 2020. En esa conversación, Rubiales le comunica a Piqué: «Tenemos que retomar el tema de los fondos o, al menos, sacar los 30 kilos (...) para ponerlos a vuestra disposición».



Según los documentos en poder de este periódico, el presidente de la UEFA mantuvo en 2020 varias videoconferencias con Messi, Piqué y Rubiales para diseñar un plan que permitiera redirigir los fondos y beneficiar a los jugadores afectados por la crisis sanitaria. El 11 de abril de 2020, Rubiales le preguntó a Ceferin si había considerado su propuesta económica.

El expresidente de la RFEF sugirió que el 4% de los derechos de retransmisión de todos los partidos de la UEFA, anteriormente distribuidos de una manera específica entre las asociaciones nacionales, se reestructuraran para destinar el 50% a compensar a los jugadores cuyos salarios se vieron mermados por la covid-19. Además, propuso una conversación «a cuatro bandas» con Piqué y Messi para tratar dicho tema. Ceferin aceptó y al día siguiente organizó el encuentro telemático.



Rubiales mantuvo a Piqué informado en tiempo real, quien a su vez comunicaba los avances a Messi, que estaba preocupado por no dominar el inglés. Finalmente, la reunión «a cuatro bandas» se celebró el 14 de abril sobre las 18.45 horas y duró aproximadamente una hora. Tras el encuentro telemático entre Ceferin, Rubiales, Piqué y Messi se producen varios mensajes cruzados entre los asistentes. Por un lado, el exdefensa del Barcelona quiere mandarle un whatsapp al presidente la UEFA para agradecerle su compromiso. Por otro, Ceferin escribe a Rubiales para gestionarles su petición y le asegura que la «próxima semana» tendrá alguna respuesta, por lo que sugiere que deben reunirse nuevamente.

El expresidente de la RFEF propuso entonces que Piqué y Messi enviaran una camiseta del FC Barcelona firmada por ambos a Ceferin como muestra de agradecimiento, lo que podría influir positivamente en la respuesta del dirigente deportivo. En sus comunicaciones, Rubiales comentó que Ceferin había expresado preferencia por el Barcelona sobre el Real

Madrid, lo que podría ser relevante para las negociaciones. «Yo lo digo porque como él me ha dicho a mí que la semana que viene va a hacer un planteamiento y se ha soltado el piquillo, que él es muy prudente y con vosotros se le ha soltado el morrillo y ha empezado a rajarse de Florentino y del presidente vuestro, pero ha dejado entrever que ya no quiere al Real Madrid que prefiere al Barcelona...», le dice Rubiales a Piqué.



El 21 de abril se celebró otra reunión, aunque no está claro si Messi pudo asistir porque se encontraba enfermo. Estas negociaciones quedan en stand by hasta el 5 de mayo, cuando Ceferin le propone a Rubiales un nuevo encuentro para tratar el plan estratégico que le estaba preparando «su gente en Suiza».

Finalmente, el último chat –en poder de THE OBJECTIVE– que trata sobre este asunto tiene fecha de 15 de junio de 2020. En el mismo, Rubiales le asegura a Piqué: «Geri, tenemos que retomar lo vuestro del fondo o, al menos, sacar los 30 kilos nuestros, de LaLiga y de la AFE para ponerlos a vuestra disposición».

Leo Messi estaba muy preocupado por mantener la «confidencialidad» en estas negociaciones porque, explican a este periódico fuentes consultadas por THE OBJECTIVE, «las mismas pueden ser cuestionadas desde un punto de vista jurídico y

Tribunales

La UCO seguirá investigando a Begoña Gómez al considerar que «existen indicios» de delito

Fuentes de la investigación aseguran a TO que el informe en poder del juez instructor es preliminar



Begoña Gómez en la clausura de un congreso en junio de 2022. | Carlos Luján (Europa Press)



Fran Serrato

@FcoSerrato
fs@theobjective.com

🕒 Publicado: 23/05/2024

La investigación sobre Begoña Gómez sigue abierta. La Guardia Civil continuará adelante con las pesquisas al considerar que «existen indicios» de un presunto delito de tráfico de influencias. Los agentes ya han entregado un informe al juez instructor, pero descartan que sea definitivo. Fuentes de la investigación subrayan a THE OBJECTIVE que se trata de un documento «preliminar» y que la Unidad Central Operativa (UCO) no es competente para

calificar delitos. El magistrado Juan Carlos Peinado no contempla por el momento archivar el caso y ha citado a otros seis testigos, entre ellos Carlos Barrabés, el empresario beneficiado por el Gobierno tras las cartas de apoyo firmadas por la esposa de Pedro Sánchez.

Peinado, titular de Juzgado de Instrucción número 41 de Madrid, recibió hace días el informe que solicitó a la UCO. Según reveló El País el pasado martes, el documento exonera a Begoña Gómez al no apreciar indicios de delito en sus actuaciones. Un escenario que descartan las fuentes de la investigación consultadas por este diario. Explican que se trata de «un informe preliminar» que hace una foto de la situación actual y que ese documento servirá de base para continuar las pesquisas.

«Es un avance», subrayan fuentes policiales indignadas con la filtración «tendenciosa» del informe. Estas explican que su función es describir los hechos, pero no calificar si existen delitos, ya que eso es algo que corresponde al juez. Peinado abrió diligencias contra Gómez por supuestos delitos de corrupción en el sector privado y tráfico de influencias el pasado 23 de abril. Lo hizo a raíz de una denuncia del sindicato Manos Limpias, que basó su escrito en noticias publicadas en distintos medios de comunicación, entre ellos este diario.

Denuncia a Begoña Gómez

El mismo método que iniciaron las investigaciones de las tramas Lezo y Gürtel. La idéntica fórmula que planteó el PSOE ante la Audiencia Nacional para solicitar que se investigara el presunto espionaje al que habría sido sometido el suegro de Sánchez hace una década por la denominada policía patriótica. Los socialistas basaron su denuncia en noticias publicadas al unísono por tres diarios de tirada nacional que revelaban una conversación entre el comisario jubilado José Manuel Villarejo y el número dos del Ministerio de Interior durante la etapa de Mariano Rajoy, aunque solo hacían referencia a un extracto del audio.

El juez que instruye el caso de Begoña Gómez encargó a la UCO un informe sobre las dos operaciones en las que habría influido la pareja del presidente y que habrían supuesto la concesión de ayudas millonarias a empresas privadas. Por un lado, el papel de Gómez en el rescate que aprobó el Gobierno en favor de Air Europa por 475 millones de euros en plena pandemia y, por otro, las ayudas de 7,7 millones a Innova Netx. La empresa pertenece a Barrabés, el empresario que diseñó el máster que dirige la mujer de Sánchez en la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

La información publicada por El País avanzaba que la UCO había entregado el informe pertinente al juez sin hallar pruebas del tráfico de influencias denunciado por Manos Limpias. Según la información del citado diario, el documento afirma que el único elemento que puede vincular a Gómez con Globalia (propietario de Air Europa) es que uno de sus directivos, Javier Hidalgo, coincidió con la esposa de Sánchez en dos eventos celebrados en 2020 en los que participaba una filial del grupo empresarial, Wakalua.

«No se tiene constancia de que estos hitos pudieran estar vinculados a la decisión ministerial del rescate a Air Europa», manifiesta el informe de la UCO que obra en poder del juez. Las citadas fuentes insisten en que la Guardia Civil tampoco habría encontrado indicios delictivos en las adjudicaciones que realizó Red.es, ente dependiente del Ministerio de Economía, a favor de Barrabés por valor de 7,7 millones de euros. El empresario incluyó en su oferta una treintena de cartas de recomendación, entre ellas una firmada por Gómez y otra por la responsable de Empleo del Ayuntamiento de Madrid, gobernado por el PP.

Contratos a Barrabés

La información publicada subraya que las empresas de Barrabés han recibido 28 contratos públicos en los últimos años, uno de ellos del Consistorio que lidera José Luis Martínez-Almeida por casi 4 millones de

euros. No obstante, reconoce que los logrados en los concursos de Red.es son los más cuantiosos al superar los diez millones. El artículo también desvela que la Guardia Civil no encontró vínculos entre los componentes de las mesas de contratación y Gómez, que tampoco habría recibido subvenciones públicas.

Fuentes de la investigación señalan que el informe no exonera a Begoña Gómez, tan solo se limita a exponer el resultado de sus averiguaciones y que no les compete emitir un juicio penal sobre la conducta de la esposa del presidente. «Se trata de una foto de la situación actual», por lo que no descartan que en las próximas semanas, a medida que avanza la investigación, existan novedades. El juez que instruye el caso no contempla archivarlo de momento. Peinado tomó declaraciones hace unos días a dos periodistas y acaba de citar en junio a Barrabés y a varios cargos de Red.es.

«Mi mujer es una profesional honesta y responsable y mi Gobierno es un Gobierno limpio», aseguró Sánchez este miércoles, durante su comparecencia en el Congreso. El presidente afirmó estar «seguro de que la justicia archivará pronto estas dos denuncias falsas» en referencia a la citada querrela de Manos Limpias y a otra de Hazte Oír. Las atribuye a la «máquina del fango» dirigida por el PP y fruto de «una persecución infame» basada en «una serie de bulos sin contrastar que no da ni para citar a mi

esposa como testigo», en referencia velada al informe de la UCO filtrado a principios de esta semana.

La publicación de esta noticia obtuvo una respuesta inminente por parte de Manos Limpias. El sindicato solicitó al titular del Juzgado de Instrucción número 41 de Madrid abrir una pieza separada con el objetivo de identificar a la personas o personas que «han procedido a la filtración de un documento que está bajo secreto de sumario» lo que califica como «delito».

En los últimos meses, tras estallar el caso Koldo, Begoña Gómez ha estado en la diana informativa debido a sus conexiones empresariales y personales. Una de las razones ha sido sus reuniones con Globalia antes de que el Consejo de Ministros aprobara el rescate Air Europa. Dicho grupo empresarial llegó a emplear a Víctor de Aldama, uno de los presuntos cabecillas de la trama beneficiada por administraciones socialistas con la adjudicación a dedo de contratos a Soluciones de Gestión para la compra de material sanitario al inicio de la pandemia por valor de 53 millones.

Los vínculos entre Gómez y Globalia se remontan a 2019, cuando esta empresa del sector turístico lanzó Wakalua, una iniciativa para fortalecer relaciones e incrementar su influencia en esferas de poder. Un año más tarde, el IE Africa Center dirigido por la esposa de Sánchez firmó un acuerdo de patrocinio con el grupo de la familia Hidalgo. Durante la pandemia,

Gómez se convirtió en directora de una cátedra de la UCM que fue diseñado por Barrabés, el empresario que obtuvo un contrato millonario del Gobierno tras las cartas de recomendación firmadas por Gómez.

Tribunales

Varios juristas alertan de que el nombramiento de Begoña Gómez en la UCM puede ser nulo

El convenio desvelado por THE OBJECTIVE obliga a que su cátedra esté dirigida por personal de la universidad



Begoña Gómez participa en un foro social en Barcelona en junio de 2023. | David Zorrakino (Europa Press)



Fran Serrato

@FcoSerrato
fs@theobjective.com

🕒 Publicado: 18/05/2024

La treta que urdió la Universidad Complutense de Madrid (UCM) para colocar a Begoña Gómez al frente de una cátedra podría no ser suficiente. Los juristas consultados por THE OBJECTIVE apuntan a que el nombramiento de la esposa de Pedro Sánchez podría anularse, ya que el convenio rubricado con las empresas patrocinadoras obliga a que el curso esté dirigido por personal de la institución

académica. Esta argumenta que el reglamento interno establece la posibilidad de designar a un director sin vinculación laboral, aunque en ese caso debe designarse un codirector que la posea. Los expertos rechazan esa tesis porque ese requisito debería haberse incluido expresamente en el contrato.

La cláusula tercera del convenio firmado el 30 de octubre de 2020 por la universidad, Reale Seguros y Fundación La Caixa establece que la dirección de la cátedra debe recaer entre «los profesores, personal de administración y servicios con vinculación permanente con la UCM». Una condición que no cumple Begoña Gómez. El nombramiento debe ser propuesto por la Comisión Mixta de Seguimiento, pero compete al Rector, al que los juristas señalan como responsable último de la «irregularidad».

«Si atendemos al artículo 47 de la Ley del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas, el nombramiento podría incurrir en nulidad de pleno derecho», indica un experto en Derecho Administrativo con décadas de experiencia que prefiere mantener el anonimato. Alude al apartado f del precepto, que establece como nulos «los actos expresos o presuntos contrarios al ordenamiento jurídico por los que se adquieren facultades o derechos cuando se carezca de los requisitos esenciales para su adquisición».

El papel de Begoña Gómez

Este jurista sostiene que la ley es bastante restrictiva y que requiere claridad, pero que «la literalidad» del convenio entre la UCM y las empresas patrocinadoras no deja dudas. El contrato establece que la dirección de la cátedra de Transformación Social Competitiva esté dirigida por personal vinculado a la UCM. En su opinión, Begoña Gómez no cumple ese «requisito esencial» para convertirse en directora del curso, ya que no es miembro de la universidad, como requiere la cláusula tercera del contrato.

Una tesis que secunda Miguel Javaloyes, socio director del despacho Javaloyes Legal. Este prestigioso experto en Derecho Administrativo explica que el convenio es un contrato que suscriben la UCM, Reale Seguros y Fundación La Caixa (Numintec se incorporó más tarde a través de una adenda) y que este rige la voluntad de las partes, por lo que tiene «rango de ley». Según el texto, que es vinculante, el director de la cátedra debe reunir una serie de requisitos que la esposa del presidente del Gobierno no posee.

TERCERA.- ESTRUCTURA DE LA CÁTEDRA.

La Cátedra se estructura mediante los siguientes órganos de gobierno:

1. El/La Director/a.
2. La Comisión Mixta de Seguimiento, constituida en el presente convenio.

La Cátedra se inscribe en el seno de la Escuela de Gobierno UCM, que facilitará los medios e instalaciones necesarios para su correcto desarrollo.

1.- Dirección de la Cátedra

La Comisión Mixta de Seguimiento propondrá un/a Director/a de la Cátedra de entre los profesores/as o personal de administración y servicios con vinculación permanente a la UCM, que estén relacionados con los campos de conocimiento afines a la Cátedra, siendo el/la responsable de la ejecución del programa de actividades.

El nombramiento del/la directora/a de la Cátedra corresponde al Rector. A tal fin, el Secretario de la Comisión Mixta de Seguimiento remitirá al Vicerrectorado de Relaciones Institucionales el acta en la que se aprueba su nombramiento.

«El convenio es válido porque es un acuerdo entre las partes. No hay causa de nulidad porque no existe intimidación, dolo ni error. Otra cosa es que la universidad hayan incumplido la cláusula tercera. En ese caso, las otras partes del convenio pueden pedir la anulación o resolución del convenio, incluso impugnar el nombramiento de Begoña Gómez», insiste Javaloyes. En su opinión, son los propios perjudicados los que deben demandar a la UCM por poner al frente de la cátedra a una persona que no reúne los requisitos. Otros expertos incluyen a los alumnos y hay quien considera que el melón puede abrirlo cualquiera de oficio.

El acuerdo alcanzado entre la UCM y varias empresas privadas impediría la posibilidad de que Begoña Gómez pudiese dirigir la cátedra. Para solucionarlo, la universidad utilizó una treta: optó por designar una codirección (ambos en igualdad de condiciones y rango). Se decidió que uno de ellos fuese profesor de la UCM para sortear el requisito exigido por las empresas colaboradoras. El elegido para acompañar a la esposa de Sánchez en la cátedra de Transformación Social Competitiva fue José Manuel Ruano, profesor titular del Departamento de Ciencia Política.

Cátedras extraordinarias

El Reglamento de creación de cátedras extraordinarias, aprobado por el Consejo de Gobierno de la UCM en 2015, contempla la posibilidad de que el director de una cátedra no tenga vínculos laborales con la

universidad. El artículo 13.2 establece que «el rector, excepcionalmente y por causas justificadas, podrá designar como director de la cátedra a alguien sin vinculación laboral con la Universidad (incluyendo PDI en Comisión de Servicios, en excedencia, Eméritos o PAS en excedencia). En ese caso, se designará un codirector on vinculación laboral con la UCM que estará sometido al mismo régimen que el director».

La UCM designó directora de la cátedra a Begoña Gómez de manera excepcional. La universidad justificó la decisión en su formación, en «el impacto social y la transformación competitiva» objeto del curso y en «su acreditada experiencia profesional y en coordinación de formación en master propios y en estudios de formación permanente en materias vinculadas con el mismo objeto», según una resolución de Transparencia a la que ha tenido acceso este diario.

«Los motivos que sustentan esta decisión se basan en la trayectoria de Begoña Gómez, que coincide plenamente con el tema de la cátedra extraordinaria. La señora Gómez inició su colaboración con esta universidad como codirectora de estudios de Formación continua de Técnico de Fundraising durante los cursos 2012/13 y 2013/14», insiste el texto.

El expediente de Transparencia subraya que la esposa de Sánchez también ha sido codirectora del master propio en Dirección de Fundraising Público y Privado en

Organizaciones sin Ánimo de Lucro desde su primera edición y que los estudiantes la evaluaron con la máxima puntuación.

Excepcionalidad discutida

El abogado Javier Borrego, exmagistrado del Tribunal Supremo y del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH), discrepa de la opinión mayoritaria. Sostiene que el Reglamento de creación de cátedras extraordinarias está incluido en la primera cláusula del convenio suscrito por la UCM y las empresas colaboradoras, por lo que lo ha sido aceptado por las partes. Eso supone que la treta utilizada por la universidad es legal.

«Lo que se puede discutir son las razones que argumenta el Rector para aprobar esa excepcionalidad», insiste Borrego, experto en Derecho Administrativo. Una visión que no comparte un alto cargo de la Administración General del Estado, que asegura que hay que regirse por el convenio y que este deja claro que solo puede dirigir la cátedra alguien vinculado a la UCM, cosa que no sucede. «Si el contrato no lo recoge y se hace un nombramiento de alguien externo, al menos es irregular», subraya.

En opinión de este alto funcionario, acostumbrado a litigar con este tipo de asuntos, es lógico que la cláusula primera del convenio afirme regirse por el Reglamento de creación de cátedras extraordinarias, porque en caso contrario sería ir en contra de la normativa. Sostiene que si se hubiese incluido en el convenio la .

excepcionalidad de asignar un director externo a la UCM «no hubiese pasado el filtro de la Intervención», por lo que se obvió. Considera que para que el nombramiento de Begoña Gómez sea legal debe suscribirse un nuevo convenio que especifique que puede ser liderado por alguien sin vinculación a la universidad

EXCLUSIVA

Messi, Rubiales y Piqué negociaron con la UEFA el «desvío» de fondos para ciertos jugadores

«Nadie debe enterarse de que estamos hablando sobre nuestro dinero porque, si la gente se entera, nos van a matar»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Teresa Gómez

@teresagomezgp
tg@theobjective.com

Publicado: 21/05/2024

Los indicios de posible corrupción en el fútbol parecen no tener fin. **THE OBJECTIVE** ha obtenido en exclusiva los mensajes y audios intercambiados entre los entonces jugadores del FC Barcelona Gerard Piqué y Leo Messi con el expresidente de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF) Luis Rubiales y el presidente de la UEFA, Aleksander Ceferin. Estos documentos revelan intentos de «desviar» fondos de la confederación europea hacia determinados jugadores para compensar la pérdida salarial sufrida a causa de la pandemia de la covid-19.

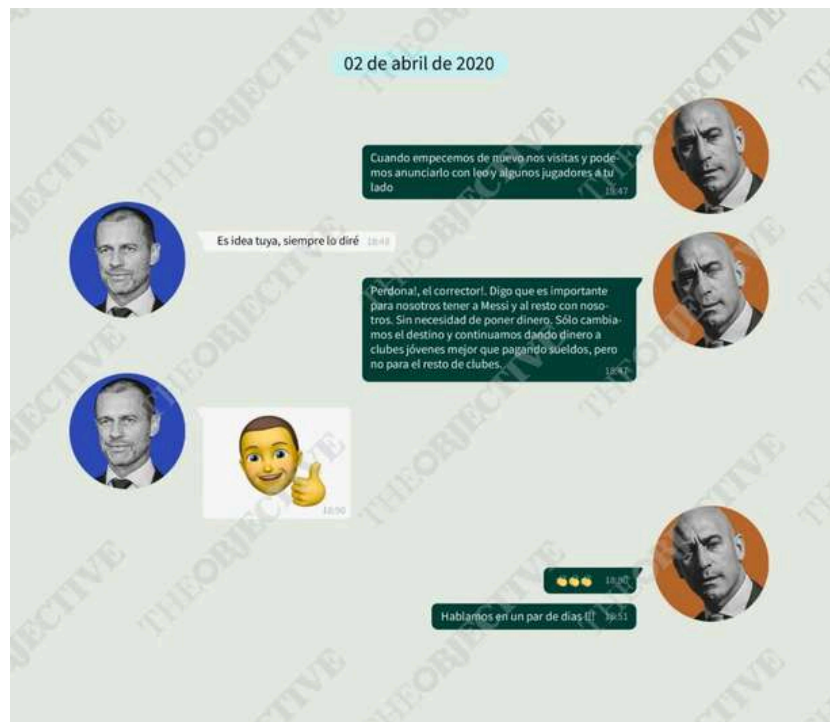
La primera conversación sobre este asunto se inicia el 2 de abril de 2020. Rubiales llama por teléfono a Piqué, quien le responde que devolverá la llamada en media hora. En esa conversación telefónica –según ha podido saber este periódico tras analizar las comunicaciones del expresidente del RFEF con Ceferin– Piqué, con la autorización de Messi, expresa a Rubiales la preocupación del jugador argentino por la significativa reducción de su sueldo millonario debido a la pandemia de coronavirus. Unos días antes, el FC Barcelona había propuesto una reducción salarial de hasta el 70% para la plantilla, como respuesta a la crisis sanitaria que repercutió también en la economía.

Ese mismo día, una hora después de hablar con Piqué, es decir, a las 16.19 horas, Rubiales contacta con el presidente de la UEFA y le envía un audio a través de WhatsApp, que ahora reproduce este periódico. En el mensaje, Rubiales actúa como intermediario y transmite a Ceferin la preocupación que Messi ha expresado a través de Piqué. Rubiales plantea la posibilidad de «utilizar fondos de la UEFA» para compensar las pérdidas económicas de los jugadores, pero ambos son conscientes de que, si esto se hace público, podría afectar negativamente a los futbolistas que buscan beneficiarse de este acuerdo. Por ello, Rubiales enfatiza la preocupación de Leo Messi por mantener la «confidencialidad» de las negociaciones.



El exdirigente de la federación puntualiza: «Ellos (en referencia a Piqué y Messi) me dijeron claramente que, por favor, nadie debe enterarse de que estamos hablando sobre nuestro dinero porque, si la gente se entera, nos van a matar». Y subraya: «Te envió este audio con un mensaje de Leo Messi. Es mi voz, pero su mensaje». El presidente de la UEFA le calma y le asegura que «ni su perro se enterará».

Rubiales sugiere entonces a Ceferin que los fondos de la RFEF, provenientes de la UEFA, puedan redirigirse de manera que beneficiasen a Leo Messi y a otros jugadores afectados. «Yo digo que es importante para nosotros tener a Messi y al resto con nosotros. Sin necesidad de poner dinero. Sólo cambiamos el destino y continuamos dando dinero a clubes jóvenes...», manifiesta.



Después de este intercambio de mensajes por WhatsApp entre Ceferin y Rubiales, el expresidente de la federación contacta cinco minutos más tarde con el exdefensa del Barcelona, transmitiéndole su deseo de «poder ayudarles». Según se desprende de los mensajes, se realiza una llamada telefónica a tres bandas entre Piqué, Rubiales y Messi. En esta conversación, según fuentes consultadas, discutieron la propuesta que el expresidente de la RFEF debía presentar al dirigente deportivo esloveno para compensar a algunos los futbolistas profesionales por las pérdidas económicas provocadas por la Covid-19.



Dos días después de esta conversación a tres bandas, el 4 de abril de 2020, Rubiales se comunica nuevamente con Ceferin a través de WhatsApp. Según los mensajes, ambos habían tratado previamente cómo compensar las pérdidas salariales de los jugadores. En su mensaje, el expresidente de la federación pregunta a Ceferin si ha considerado la propuesta y le sugiere que, de llevarla a cabo, «debería decírsela a Leo Messi en el momento adecuado». Rubiales destaca el temor del argentino de que las negociaciones se hagan públicas, revelando que «tiene miedo a que alguien sepa que estamos cuidando el sueldo de los grandes jugadores».

Fuentes familiarizadas con la negociación explican a THE OBJECTIVE que «si este asunto hubiera salido a la luz, habrían argumentado que también beneficiaría a los jugadores con menores ingresos».



Rubiales envía a Piqué capturas de pantalla con las conversaciones mantenidas con Ceferin, y el exjugador azulgrana las comparte con su compañero Messi. De esta manera, todos los implicados en las negociaciones se mantienen al tanto de los avances en tiempo real.

El 6 de abril, Rubiales remite a Ceferin su propuesta económica, en la cual sugiere que el 4% de los derechos de retransmisión de todos los partidos de la UEFA, anteriormente distribuidos de una manera específica entre las asociaciones nacionales, se reestructuren para destinar el 50% a compensar a los jugadores cuyos salarios se vieron reducidos a causa de la Covid-19.

«La RFEF destinaría aproximadamente el 50% del total de los pagos solidarios al fondo de contingencia. El fondo cubriría la reducción salarial de los jugadores de Primera División, Segunda División, Segunda División B, Tercera División, Fútbol Femenino y Fútbol sala-. El otro 50% se distribuiría de acuerdo con las exigencias actuales exclusivamente entre los clubes que durante la crisis de la Covid-19 no acordaron reducciones salariales con sus jugadores (25% para clubes profesionales y 25% para clubes no profesionales). Este mecanismo se aplicaría durante el plazo necesario para cubrir total o significativamente la reducción salarial provocada a los jugadores (consideramos que ronda los 50 millones de euros)», expone el expresidente de la federación en una extensa propuesta.

Fuentes judiciales consultadas por este periódico señalan que podría haber indicios de un presunto tráfico de influencias, dado que los jugadores involucrados en las negociaciones con Rubiales se verían beneficiados por este plan estratégico, posiblemente obteniendo condiciones más favorables que el resto de sus compañeros. Por esta razón, insistieron en la necesidad de mantener el acuerdo en la más estricta confidencialidad.

EXCLUSIVA

El presidente de la UEFA, sobre Florentino Pérez: «¡Es un idiota y un racista!»

THE OBJECTIVE publica un intercambio de mensajes entre Rubiales y Ceferin en medio de la polémica por la Superliga



Ilustración de Alejandra Svriz.



Teresa Gómez

@teresagomezgp
tg@theobjective.com

Publicado: 23/05/2024

En el año 2019, las relaciones entre el presidente de la UEFA, Aleksander Ceferin, y el presidente del Real Madrid, Florentino Pérez, comenzaron a deteriorarse. El motivo es de sobra conocido y dura hasta el día de hoy: la creación de una Superliga europea al margen de la UEFA, una iniciativa impulsada por Pérez y a la que se opone frontalmente Ceferin. En aquel momento, el entonces presidente de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF), Luis Rubiales, mantenía una estrecha relación

con el máximo responsable del organismo europeo. THE OBJECTIVE ha tenido acceso en exclusiva a los mensajes intercambiados entre el exdirectivo granadino y Ceferin. Y en uno de esos whatsapps Ceferin se refiere al presidente del club blanco en términos muy despectivos: «¡Es un idiota y un racista!».

La conversación, que se produce en inglés, data del 6 de diciembre de 2019. Ese día, Aleksander Ceferin, presidente de la UEFA, realizó unas declaraciones polémicas contra el plan encabezado por el Real Madrid para crear una Superliga europea en la que solo participarían los mejores clubes del continente. Ceferin consideraba que el proyecto «arruinaría el fútbol y su entorno» y lo calificó de «egoísta» y «egocéntrico».

Horas después de esas declaraciones, en un mensaje enviado a Ceferin, el entonces presidente de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF), Luis Rubiales, le advirtió de que los medios de comunicación españoles le estaban poniendo en un aprieto para que se posicionase en el enfrentamiento con Pérez, dado su papel como vicepresidente de la UEFA y presidente de la RFEF. «Nosotros continuaremos fuertes. Es difícil para mí, pero hay que hacerlo».



Rubiales menciona a Javier Tebas, presidente de LaLiga, afirmando que algunos medios de comunicación estaban «a sueldo de Tebas». Ceferin le respondió: «No te preocupes. ¡Siempre te apoyaré!». El expresidente de la RFEF estaba intentado, según se desprende de las conversaciones a las que ha tenido acceso este periódico, apaciguar la tensa situación que en ese momento existía entre la UEFA y Florentino Pérez debido a la defensa de este último de la Superliga. «Florentino, Bartomeu y yo estábamos intentando buscar un candidato contra Tebas, pero creo que ahora Florentino está en mi contra. Pero continuaré. La posición de la UEFA es la honesta», transmitió Rubiales.

Rubiales, sobre Florentino: «Es un hombre muy orgulloso»

«Somos fuertes. Si quieres, puedo hablar con Florentino», le respondió Ceferin a Rubiales en el mensaje. No obstante, Rubiales insistió en la necesidad de calmar la situación por un motivo: «Si en España tengo en contra a Tebas y a Florentino, me será imposible». Aunque recordó que es «muy orgulloso». El máximo dirigente del organismo europeo le respondió: «Yo también soy orgulloso, no lo olvides. No quiero hablar con él. Solo lo haría por ti. ¡Es un idiota y un racista! No calmes las cosas por mí, yo no lo necesito. Lo que quiero es que seas fuerte».

En concreto, y según el mensaje de WhatsApp que obra en poder THE OBJECTIVE, el pasaje clave de la conversación se produce en los siguientes términos literalmente. Rubiales: «I will speak with Florentino cause here in Spain if I have againts Tebas and and Florentino, will be impossible for me. Let us think what is the best thing. He is a very proud man. I think we can try to speak and calm all, but I will continue 100% with you. Don't worry for this. ALWAYS». Respuesta de Ceferin: «I am also proud don't forget. I don't want to speak with him. I would do it only because of you. He's an idiot and a racist! Don't calm things for me, I don't need it. I just want you to be strong».

THE OBJECTIVE ha decidido publicar esta conversación debido a su indudable interés informativo, ya que ayuda a entender el nivel del enfrentamiento entre Ceferin y Pérez a propósito del proyecto de la Superliga y la posición de Rubiales respecto a este conflicto. Además, la opinión de Ceferin sobre Pérez es especialmente relevante cuando faltan apenas unos días para que el club que preside el segundo dispute la final de la Champions League, que es un torneo organizado precisamente por el primero. Y es que el 1 de junio en Londres ambos se verán obligados a compartir palco para ver el partido entre el Real Madrid y el Borussia de Dortmund.

Además, hay que destacar que en uno de los audios que ha desvelado estos días THE OBJECTIVE, Rubiales comentó que Ceferin había expresado su preferencia por el Barcelona sobre el Real Madrid. Un hecho que el expresidente de la RFEF consideraba relevante para las negociaciones que estaba llevando a cabo junto a los entonces jugadores del FC Barcelona Gerard Piqué y Leo Messi para «desviar» fondos de la UEFA y compensar así las rebajas salariales que sufrieron algunos futbolistas durante la pandemia, tal y como ha destapado este periódico.



Tensión con Florentino

Ceferin, quien asumió la presidencia de la UEFA en 2016, se encontró en 2019 en el centro de un gran conflicto con la amenaza de los clubes de crear una Superliga al margen de la UEFA. Una batalla que aún hoy continúa contra el presidente madridista, que emergió como uno de los principales defensores de esta idea, argumentando que un torneo de estas características generaría mayores ingresos y elevaría el nivel competitivo del fútbol europeo.

Esta propuesta provocó una respuesta contundente por parte de Ceferin, quien se posicionó en defensa de las competiciones tradicionales de la UEFA, como la Liga de Campeones y la Europa League. Para Ceferin, la creación de una Superliga cerrada va en contra de los principios de meritocracia y accesibilidad que defiende la UEFA. En diversas declaraciones, Ceferin ha subrayado que un torneo exclusivo dañaría el ecosistema del fútbol europeo, debilitando a los clubes pequeños y a las ligas nacionales.

Hasta ahora, la rivalidad entre Aleksander Ceferin y Florentino Pérez nunca había alcanzado el plano personal. Sin embargo, los mensajes que ahora revela THE OBJECTIVE demuestran una clara hostilidad por parte del presidente de la UEFA hacia el líder del equipo más laureado de Europa.

Además, conviene recordar que, aunque la UEFA tiene una influencia considerable sobre los árbitros españoles en competiciones internacionales y en la formación y evaluación, ha mantenido un perfil bajo en el caso Negreira, el mayor escándalo de corrupción en el fútbol español, que investiga al ex número dos del Comité Técnico de Árbitros, José María Enríquez Negreira.

Política

Santos Cerdán se reunió con Puigdemont el pasado sábado para encarrilar la legislatura

El encuentro se produjo en plenas negociaciones sobre el gobierno catalán y justo antes de la aprobación de la amnistía



Imagen de una de las reuniones entre el PSOE y Santos Cerdán. | Agencias



Ketty Garat

@KettyGarat
kg@theobjective.com

🕒 Publicado: 22/05/2024

El secretario de Organización del PSOE, Santos Cerdán, se reunió el pasado sábado con el líder de Junts, Carles Puigdemont, por primera vez desde las elecciones catalanas del 12-M, según desvelan fuentes socialistas a THE OBJECTIVE. Un encuentro que se produjo con la intención de encarrilar la legislatura en el Congreso de los Diputados y a solo unos días de que se apruebe definitivamente la ley de amnistía en el Congreso de los Diputados, el próximo

30 de mayo. La última cita fue hace dos meses, precisamente, tras aprobarse la proposición de ley en la comisión de Justicia del Congreso, donde estaba bloqueada y que consiguió desencallar la intervención directa del expresidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero.

Se trata de la quinta reunión que se celebra entre ambos desde que echara a andar la legislatura en noviembre de 2023, aunque en esta ocasión las dos partes han evitado desvelar el lugar exacto del encuentro. Hasta la fecha, todas las reuniones se habían celebrado en Ginebra (Suiza), algunas de ellas con la presencia de Zapatero, aparte del mediador salvadoreño, Francisco Galindo, y bajo la verificación de la Fundación Henri Dunant. A principios de abril, Puigdemont abandonó Waterloo, en Bélgica, y se mudó hace más de un mes al sur de Francia, concretamente a la localidad de Vallespir.

Ni Moncloa ni Ferraz confirman que esta última reunión se haya celebrado en ese pueblo de la frontera de Francia, donde Puigdemont ha desarrollado toda su actividad durante la campaña electoral de las autonómicas catalanas, pero sí confirman el encuentro. Otra novedad es que, a diferencia de lo ocurrido en las anteriores, esta vez no se ha publicado aún el comunicado de rigor informando de la entrevista entre los negociadores de Junts y el PSOE. El pasado 16 de marzo, PSOE y Junts pactaron un comunicado idéntico en

el que se puso en valor la ley de amnistía como «una de las condiciones pactadas para poder abordar la resolución del conflicto político» en Cataluña y confiaron en que su aprobación definitiva «permitirá a las partes poner en marcha los equipos de trabajo en los dos grandes ámbitos acordados, que se añadirán a los que ya existen en el ámbito de la lengua catalana y de la ley de delegación de competencias en inmigración».

«Discreción en las negociaciones...»

Los socialistas suscriben la máxima acuñada desde el inicio de la legislatura: «Discreción en las negociaciones, transparencia en los acuerdos». Pero, en esta ocasión, ni hay acuerdos ni se les espera en el corto plazo. Las elecciones a la Generalitat de Cataluña han supuesto una distorsión que deja en una posición subordinada la gobernabilidad nacional. A menos de 20 días de que se constituya la Mesa del Parlament de Cataluña, que requiere de un acuerdo del PSC con alguna fuerza política, Junts o ERC, los socios de investidura están expectantes en dos direcciones distintas: de un lado, hacia dónde inclina el líder del PSC, Salvador Illa, la balanza de sus acuerdos parlamentarios que tendrán que sustanciarse antes del 10 de junio; del otro, la aplicación de la ley de amnistía, a diez días de su aprobación en las Cortes, y los movimientos judiciales por parte del Tribunal Supremo que podrían paralizar temporalmente sus efectos.

A la espera de la «siguiente fase» en la negociación del Gobierno y Junts, para activar los dos nuevos equipos de trabajo pendientes sobre el déficit, el autogobierno catalán y el reconocimiento de su identidad nacional, es decir, financiación catalana y referéndum de autodeterminación, los socialistas juegan sus cartas en Cataluña sin descartar un acercamiento con Junts. Este martes, el ganador de los comicios del 12-M, Salvador Illa aseguró que, si bien está «más cómodo con las formaciones que comparten visiones progresistas», no descarta un pacto con Junts que abra camino nuevamente a la ‘sociovergencia’ en Cataluña. «Imposible no lo es pero no sé si es el mejor momento. Veo también posiciones por parte de JxCat que lo excluye. A lo mejor todos tenemos que ser más modestos y tenemos que buscar acuerdos amplios de país», manifestó en una entrevista en Rac-1 en la que descartó totalmente permitir un gobierno de Puigdemont.

En stand by hasta el 9-J

La participación de Santos Cerdán en esta reunión secreta con Puigdemont es el motivo por el que el secretario de Organización del PSOE no acudió al primer gran mitin de la precampaña de las europeas en Barcelona junto a al secretario general, Pedro Sánchez, la cabeza de lista de las europeas, Teresa Ribera, el propio Illa y un destacado número de ministros y dirigentes del PSOE, entre quienes llamó la

atención su ausencia. Los socialistas han venido negando que la gobernabilidad nacional dependa de los pactos que tengan lugar en Cataluña y sostienen que, pase lo que pase, la legislatura «durará tres años y medio». No obstante, varias fuentes socialistas ven conveniente pisar el acelerador legislativo en el Parlamento para aprobar otras iniciativas «más allá de la ley de amnistía». Al margen de comparecencias, como la del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, este mismo miércoles, la actividad parlamentaria está en stand by hasta después de las europeas del 9-J. Al día siguiente, se materializará el primer gran acuerdo en Cataluña y ya se verán los primeros movimientos de la 'rebelión judicial' contra la amnistía.

Una buena ocasión para poner en marcha las tres comisiones de investigación del lawfare pactadas por el Gobierno con los independentistas como pago a la investidura. El Congreso las activó hace casi dos meses, el pasado 28 de febrero, y el 12 de marzo los grupos tenían de plazo para fijar sus planes de trabajo. La solicitud de comparecencias no se ha producido todavía, y está pendiente que los grupos independentistas cumplan su amenaza de citar a declarar a jueces y fiscales como intentaron en el pacto con el PSOE para el listado de comparecientes del caso Koldo. Algunas fuentes socialistas deslizan que «la legislatura dependerá de la aplicación que los jueces hagan de la amnistía» y, si se

consuman las amenazas de la judicatura, «esto se puede calentar». No se descarta incluso que, llegado el caso, la negativa del Gobierno a llamar a jueces y fiscales a declarar al Congreso, que el ministro de Justicia, Presidencia y Relaciones con las Cortes, Félix Bolaños, impuso tras una carta enviada por el Fiscal General del Estado, Álvaro García Ortiz, al Congreso, pueda ser una renuncia más a sumar a la larga lista de incumplimientos del Gobierno de Pedro Sánchez.

Política

Sánchez bloquea una directiva europea que dejaría sin eurodiputados a parte de sus socios

España es el único país de la UE que no ha traspuesto a su ley la introducción de umbrales para el reparto de escaños



Pedro Sánchez durante el semestre español de la UE. | Foto: EP



Antonio Rodríguez

@antonioRG9
ar@theobjective.com

🕒 Publicado: 23/05/2024

El Gobierno de Pedro Sánchez está bloqueando desde hace seis años una decisión unánime de los Veintisiete que introdujo umbrales en la Acta Electoral Europea para el reparto de escaños en las elecciones europeas. Todo ello con el fin de no dejar a la mayoría de sus socios de investidura sin representantes en las elecciones del 9 de junio, advierten fuentes comunitarias a THE OBJECTIVE.

El Acta Electoral, que data de 1976, se ha reformado en dos ocasiones: en 2002 y 2018. Los últimos cambios se negociaron con Mariano Rajoy en la Moncloa, pero la aprobación definitiva se produjo en una de las primeras cumbres europeas de Sánchez como presidente del Gobierno. Concretamente, el 13 de julio de 2018, apenas un mes y medio después de la exitosa moción de censura que sacó al PP del poder.

Desde entonces, todos los países de la UE, a excepción de España, han traspuesto a sus respectivas legislaciones nacionales la decisión de establecer umbrales para el reparto de escaños y que, por regla general, «no podrá ser superior al 5% de los votos válidos emitidos».

Sin embargo, los Veintisiete introdujeron en 2018 la obligatoriedad de establecer también un umbral mínimo para aquellos Estados miembros que utilicen el sistema de votación de listas y cuenten con más de 35 escaños. Es el caso de España, que tendrá 61 representantes en juego en los comicios del 9-J después del reparto de asientos en la Eurocámara que hubo tras el Brexit.

«Dicho umbral no será inferior al 2% ni superior al 5% de los votos válidos emitidos en la circunscripción de que se trate, incluido un Estado miembro de circunscripción única», se indicó en el nuevo artículo 3.2 en una clara referencia al sistema que impera en España para el caso de las elecciones europeas.

Con la última modificación del Acta Electoral, quedó fijado que los Estados miembros «adoptarán las medidas necesarias para cumplir la obligación contemplada en el apartado 2 a más tardar para las elecciones al Parlamento Europeo que sigan a las primeras elecciones que se celebren después de la entrada en vigor» de esta decisión. Es decir, los cambios no afectarían a los comicios de 2019, pero sí a los de 2024.

Además, esta decisión del Consejo de la UE quedaba sujeta «a la aprobación por los Estados miembros de conformidad con sus respectivas normas constitucionales». A medida que fuesen siendo aprobados los cambios legislativos, cada capital notificaría a la institución europea «la terminación de los procedimientos necesarios a tal fin».

Todos los países han cumplido con este deber en la pasada legislatura... menos España. Y ello pese a que Sánchez dio su conformidad al acuerdo en julio de 2018. Así las cosas, no se cumple el último apartado del artículo 2 por culpa de Madrid: «La presente Decisión entrará en vigor el primer día siguiente al de la recepción de la última notificación a que se refiere el apartado».

De haber entrado en vigor para el 9-J los cambios en el Acta Electoral Europea, buena parte de los socios parlamentarios de Sánchez tendrían muy difícil conseguir un escaño en Estrasburgo. Si la barrera en España fuese en el umbral más alto -el del

5%-, casi todas las formaciones independentistas o nacionalistas tendrían complicado lograr representantes en el Parlamento Europeo. Y en ese escenario, no sería descartable que todos los escaños se los repartieran PP, PSOE, Vox y Sumar.

En 2019, la coalición liderada por ERC consiguió tres escaños con el 5,5% de las papeletas, mientras que Junts logró la misma cifra con el 4,5% de los sufragios, pero ahora las encuestas vaticinan un retroceso de ambas formaciones, sobre todo la de Carles Puigdemont. Incluso en el umbral más bajo del 2% habría candidaturas con dificultades para superar esta barrera: por ejemplo, la coalición Coalición por una Europa Solidaria impulsada por el PNV se quedó en el 2,8% de los votos hace cinco años y ahora los sondeos apuntan a un resultado más próximo al 2%.

La situación de Sumar y Podemos

En el caso de Sumar y Podemos, la formación de Yolanda Díaz está ahora en las encuestas por encima del 6%, por lo que no tendría problema de existir umbrales, pero el partido morado de Ione Belarra sí que estaría comprometido. Los sondeos indican que la candidatura de Irene Montero está en el 3,5% de cara al 9-J.

Al no haber entrado en vigor los últimos cambios en el Acta Electoral Europea, aún

hay 13 países que no tienen ningún umbral electoral -entre ellos España y Alemania- pese a que han aprobado los cambios legislativos. Otros nueve -Francia, Chequia, Polonia, Rumanía, Eslovaquia, Croacia, Hungría, Letonia y Lituania- aplicarán el 9-J la barrera del 5%, mientras que tres países -Italia, Austria y Suecia- imponen el 4%. Por su parte, Grecia ha colocado un umbral mínimo del 3% para conseguir un eurodiputado y Chipre, del 1,8%.

La otra cara del dinero

Michael Ignatieff: «Con la amnistía Sánchez no busca la concordia, sino apuntalar su Gobierno»

«Cuando todos cuestionan la condición de demócrata de todos, lo que acaba poniéndose en cuestión es la democracia»



Michael Ignatieff, premio Princesa de Asturias de las Ciencias Sociales, durante la entrevista celebrada en la Fundación Ramón Areces la semana pasada. | Alejandro Amador / Fundación Ramón Areces



Miguel Ors Villarejo

@MOrsVillarejo

Publicado: 22/05/2024

En mayo de 2011 Michael Ignatieff (Toronto, 1947) condujo al Partido Liberal de Canadá al peor resultado electoral de su historia.

Ignatieff es un distinguido académico. Licenciado por la Universidad de Toronto, doctor por Harvard y profesor en Cambridge, Oxford y Harvard, fue galardonado la semana pasada con el Princesa de Asturias de las Ciencias Sociales.

En Fuego y cenizas, el libro en el que describe su paso por la política, se define como «alguien que vive para las ideas, para los placeres inocentes y no tan inocentes de la charla y la argumentación». Cuenta también cómo se lanzó al ruedo provisto de un programa cuidadosamente diseñado, convencido de que «el contenido era esencial» y «los números debían ser coherentes».

Nada de esto importaba, sin embargo.

En el examen de conciencia posterior a la derrota, Ignatieff comprendería que las elecciones son un reality show en donde lo de menos es la finura intelectual. De hecho, «gran parte de la teoría cuya lectura se requiere a estudiantes de todo el mundo — explica en Fuego y cenizas— no la escribieron quienes habían triunfado en la política, sino quienes habían fracasado». La relación es larga: Cicerón, Maquiavelo, Edmund Burke, James Madison, Alexis de Tocqueville, John Stuart Mill o Max Weber, «que ni siquiera logró entrar en las listas del Partido Democrático en 1919».

Que la erudición lleve tan a menudo a la ruina revela lo diferentes que son las virtudes que demandan la investigación y el asalto al poder.

«La candidez, el rigor, la disposición para seguir una idea allí adonde quiera llevarnos, la búsqueda penetrante de la originalidad» suponen, según Ignatieff, «pesados fardos» para un candidato. Este debe, por el contrario, hacer gala de «adaptabilidad, astucia, reconocimiento inmediato de la fortuna, una penetrante intuición que permite saber que la situación ha cambiado y que lo que un día fue verdad ya no lo es».

«Calificamos la política de juego —concluye—, pero no lo es. No existen los árbitros, y los equipos reescriben las reglas sobre la marcha. No puedes reclamar falta o fuera de juego en la política. Casi todo vale».

Observen que Ignatieff no escribe: «Todo vale», sino muy precisamente: «Casi todo vale».

Hay, en efecto, límites que no pueden traspasarse sin que el sistema se resienta de forma quizás irreparable. «En tiempos normales —señalaba hace poco en el Journal of Democracy— competimos por el poder, pero sin cuestionar la buena fe de nuestros oponentes. Aceptamos, a veces con los dientes apretados, que el otro es un demócrata. —Y añadía—: Hoy no es así».

Sobre todo ello mantuvimos en la Fundación Ramón Areces una conversación de la que sigue una versión extractada y editada.

«Demonizar a la extrema derecha se ha vuelto un recurso habitual entre los líderes de la izquierda. Es un error»

PREGUNTA.- ¿Qué pasa con la democracia?

RESPUESTA.- La democracia ha sido siempre objeto de controversia, todavía hoy no existe acuerdo sobre en qué pueda consistir. Estoy seguro de que los viernes por la noche, en cualquier bar de Madrid, no falta alguien que exclama: «¡Sánchez es un tirano!», y otro que replica: «¡Qué dices! ¡Sánchez es el garante de la libertad!». Es una disputa constante y agotadora, y no me extraña que más de uno se sienta tentado por una solución autoritaria. ¿Por qué no entregar el poder a una persona y que se encargue ella de todo? La democracia parece el peor sistema de gestión posible, pero olvidamos que ese no es su cometido. Su propósito es mantenernos libres y, como decía Isaiah Berlin, la libertad no es agradable. Es fría, es exigente y en ocasiones nos gustaría que nos dijeran lo que tenemos que hacer.

«La democracia únicamente funciona cuando los perdedores aceptan su derrota, y en Estados Unidos Trump ya ha aventurado que podría rechazar el resultado de la votación»

P.- Pero ¿por qué se ha puesto en cuestión precisamente ahora? ¿Tiene algo que ver con la Gran Recesión?

R.- Me han contado que en España se dio un punto de inflexión en 2008. El paro juvenil alcanzó el 50%. Fue un milagro que el país no estallara. Se cuestionó la legitimidad del capitalismo, que se veía como una especie de casino en el que unos se enriquecían con absoluto desprecio por la suerte de los demás. Eso generó un clima sombrío que vino a agravar el contexto internacional. Poco antes, durante la Conferencia de Seguridad de Múnich [de febrero de 2007], Vladimir Putin había pronunciado el discurso que muchos han considerado una declaración de guerra contra Occidente. Finalmente, la polarización en Estados Unidos está afectando a todas las democracias, porque los estadounidenses son el gran referente y si ellos no pueden salir adelante... Todo esto no dejan de ser, en cualquier caso, especulaciones. Esta mañana he participado en una mesa redonda y ahí hemos convenido en que la vida es muy complicada y nunca sabes a ciencia cierta lo que está pasando. Avanzamos a ciegas y, por ello, no tengo una respuesta satisfactoria para su pregunta. ¿Por qué precisamente ahora? No lo sabemos.

«Nuestras sociedades sufren profundas divisiones. Hay un 20% o un 30% de la población cuyas expectativas se han visto defraudadas y que constituye terreno abonado para la política de la culpa»

P.- Una de las razones por las que Sánchez tiene tanto éxito en España es porque siempre está amenazando con que, como no le voten a él, viene la extrema derecha. ¿Existe ese riesgo?

R.- Mi colega [la politóloga de la Universidad de Columbia] Sheri Berman sostiene que demonizar a la extrema derecha se ha vuelto un recurso habitual entre los líderes de la izquierda. Es un error. Induce a su vez a la extrema derecha a acusar a la izquierda de no ser democrática y, al final, cuando todos los actores cuestionan la condición de demócrata del rival, lo que acaba poniéndose en cuestión es la propia democracia. Es lo que está ocurriendo en Estados Unidos y quiero subrayar que a menudo se omite que todos son culpables.

P.- No solo Donald Trump...

R.- Trump acusa a Biden de haberle robado las elecciones, pero Biden dice que si Trump gana, el daño podría ser irreparable. O sea, si apoyas a Trump eres un fascista, pero si votas a Biden el régimen se hunde. Esto es imposible de gestionar. La democracia funciona mejor cuando no es el centro del debate. Algo parecido ocurre en España. Soy extranjero y no debería opinar, pero voy a confesarle que no estoy de acuerdo con la amnistía. Me parece una maniobra para apuntalar al Gobierno, no una estrategia de reconciliación. Ahora bien, ¿convierte eso a Sánchez en un tirano? No.

¿Y es la derecha española una amenaza para la democracia? Tampoco. Lo que tiene que hacer todo el mundo es moderar su retórica, porque de lo contrario van derechos al despeñadero.

«Los datos demuestran que estamos mejor que hace 30 años, incluidos quienes se sienten agraviados, pero la gente lo olvida. La democracia espolea esta insatisfacción»

P.- ¿Es solo un problema de lenguaje? En uno de sus artículos señalaba que son los políticos los que fabrican la polarización.

R.- Ocorre, en efecto, pero solo si existe cierto fermento en la base del sistema. Muchos políticos han atizado la indignación sin que la gente entrara al trapo. Hay momentos, sin embargo, en que pulsan una fibra sensible, y estamos viviendo uno de ellos. Las sociedades estadounidense y española sufren profundas divisiones. Yo me considero miembro de una élite liberal a la que le ha ido muy, muy bien. Del mismo modo, a lo largo de los últimos 50 años la consolidación de la democracia española ha creado una poderosa y exitosa clase media que mira a su alrededor y se pregunta: «Pero, ¿cuál es el problema?» Hay, sin embargo, un 20% o un 30% de la población cuyas expectativas se han visto defraudadas y que constituye terreno abonado para los discursos cargados de reproches. Es la

política de la culpa, que es una política irresponsable, pero que se beneficia de una particularidad de la democracia, y es que genera constantes expectativas. Exige al Estado que arregle esto y aquello, que consiga un trabajo a nuestros hijos y nos dé otra oportunidad a nosotros. Esta dinámica no es necesariamente mala. Alimenta una presión desde abajo que impulsa el progreso. Pero cuando este se detiene, surgen el descontento y la polarización.

«Cuando visito Barcelona, pienso para mis adentros: «¿cuál es el problema?» Pero la política no va solo de superar dificultades materiales, no tiene que ver con la economía, sino con la identidad»

P.- Karl Popper definía la democracia como una forma de gobierno que permite deshacerse de los líderes incompetentes sin derramamiento de sangre.

R.- Y esa es una de sus mayores fortalezas: dispone de un mecanismo de autolimpieza. Pero únicamente funciona cuando los perdedores aceptan su derrota, y en Estados Unidos Donald Trump ya ha aventurado que podría rechazar el resultado de la votación. Eso vulnera una regla cardinal de la democracia: los participantes tienen que saber perder.

«Acostúmbrense a coexistir con la insatisfacción de los nacionalistas, porque ¿cuál es la alternativa? ¿enviar al ejército? ¿otra guerra civil? España ha probado con toda clase de fórmulas y no queda otra que la democracia»

P.- Las encuestas para las presidenciales de noviembre están muy igualadas y a usted le preocupa que no haya un vencedor claro.

R.- Si el resultado es ajustado o si, por ejemplo, un candidato gana en votos y otro en delegados del Colegio Electoral, el asunto puede acabar en el Tribunal Supremo. Y si ninguna de las partes acepta su fallo, la patata caliente pasará, como ocurrió en 1876, al Congreso. Entonces se cerró un pacto que llevó a Rutherford B. Hayes a la Casa Blanca, pero ¿y si esta vez no se logra? Es una eventualidad que da miedo.

P.- En 2000 el Supremo interrumpió el recuento y dio la victoria a George Bush.

R.- Aquello funcionó porque Al Gore dijo: «Me rindo», pero ¿y si ahora nadie dice: «Me rindo»? Confío en que no suceda, pero tenemos que ser conscientes de que se trata de una posibilidad real, y que tendrá consecuencias impredecibles para la reputación de la democracia en todo el mundo.

«Las redes sociales son un océano de odio y amenazas. Y como seas alguien público, pueden convertirse en una pesadilla. Dicho esto, no creo que sea un problema insoluble. Simplemente, hemos dejado que las redes crezcan sin control»

P.- El catedrático Stephen Ansolabehere pasó por esta misma Fundación Areces hace unos meses y me dijo que la polarización actual no es tan alta.

R.- Esa no es mi percepción. Se ha producido una ruptura entre gobernantes y votantes que es nueva. Existe un fuerte desencanto con la élite liberal, culta y cosmopolita, de la que yo mismo formo parte. Somos unos privilegiados. Acabo de iniciar el trámite de donación de parte de mi patrimonio a mis hijos. Vaya por delante que no soy en absoluto rico, soy clase media, pero he acumulado una serie de bienes que muchas otras personas no tienen. Y aunque no me siento culpable por ello, es un hecho social que hay que entender, porque desigualdades como la mía generan un profundo resentimiento. Por eso la corrupción se ha vuelto un tema tan explosivo: visibiliza la injusticia del capitalismo y, de paso, de la propia democracia. Da la impresión de que es un juego que unos pocos desaprensivos aprovechan para enriquecerse ellos y sus amiguetes, y eso está incubando un gran resentimiento.

«Nunca en mi vida había leído mejor periodismo. La prensa actual es muy superior a la de los años 50 y 60, cuando te tenías que manejar con dos o tres fuentes. Ahora hay una explosión absoluta de medios, y parte de ellos son absolutamente de primera clase»

P.- Pero los datos demuestran que estamos mejor que hace 30 años, incluidos quienes se sienten agraviados.

R.- Estoy completamente de acuerdo, pero la gente lo olvida. Es la dinámica a la que me referí antes. La democracia espolea la insatisfacción, sus campañas periódicas nos invitan a preguntarnos: ¿qué vas a hacer por mí mañana? Ustedes mismos, los españoles, son una buena muestra. Yo vengo de fuera y lo que veo cuando miro a mi alrededor es un maldito milagro. Y como yo, la mayoría de los extranjeros. Han protagonizado el proceso de consolidación democrática más exitoso de toda Europa y uno se podría preguntar: ¿de qué se quejan estos tipos? Pero eso sería desconocer que la democracia es una máquina de generar expectativas.

«La democracia no se agota, para mí, en el gobierno de la mayoría. Requiere además que los poderes se controlen mutuamente para preservar la libertad»

P.- Hace unos años visité Montreal con un grupo de periodistas y el guía que nos asignaron era un nacionalista quebequés. A cada paso nos contaba lo maravilloso que sería separarse de Canadá y nosotros no entendíamos nada. «Pero si vivís magníficamente —le dijimos en un momento dado—, ¿para qué queréis independizaros?».

R.- A mí me ocurre lo mismo cuando visito Barcelona. Pienso para mis adentros: «¿Cuál es el problema?» Pero la política no va únicamente de superar dificultades materiales, no tiene que ver con la economía, sino con la identidad. En el caso de los quebequeses, la razón por la que quieren la secesión está condensada en el lema [de su campaña de 1962] «Maîtres chez nous». Quieren ser los dueños de su casa, aunque sea una casa pobre y asquerosa. Esto es lo que mueve la política y mi recomendación, tanto respecto de Cataluña como del País Vasco, es que España acepte, igual que Canadá lo ha hecho, que la reivindicación no va a agotarse nunca. Váyanse acostumbrando a coexistir con la insatisfacción de los nacionalistas, porque ¿cuál sería la alternativa? ¿Enviar al ejército?

¿Otra guerra civil? España ha probado con toda clase de fórmulas y no queda otra que la democracia.

P. Me recuerda el debate que mantuvieron Manuel Azaña y José Ortega y Gasset en 1932, durante la Segunda República. Azaña insistía en que el encaje de Cataluña en España era un problema político que se podía resolver, y Ortega sostenía que a lo más que podíamos aspirar era a conllevarlo.

R.- Estoy con Ortega.

«En términos morales, no hay mejor sistema de gobierno que la democracia, porque preserva la libertad del individuo. Ahora bien, no todos valoran la libertad como nosotros, los occidentales»

P.- ¿Qué deben hacer las democracias para superar la actual crisis de legitimidad?

R.- Llevamos 15 años engañándonos, diciéndonos: «En cuanto derrotamos a estos populistas, las aguas volverán a su cauce». Pero, como dicen los franceses, «un train peut en cacher un autre train», un tren puede ocultar a otro. Y el auge del populismo nos ha impedido ver que nuestros Gobiernos no están haciendo un buen trabajo. En Canadá tardas cinco meses en obtener el pasaporte. Eso es inadmisibile. Una democracia se construye a base de

pequeños gestos cotidianos. Cada vez que el ciudadano ve que la Administración resuelve sus problemas y lo trata con respeto, el sistema renueva su legitimidad. Por desgracia, no estamos prestando suficiente atención a estas cosas. Es algo aburrido, lo sé, pero esencial. Debemos reformar nuestras instituciones para que la gente sienta que se la respeta y atiende, y estamos muy lejos de eso.

P.- Pues si no funciona Canadá, que yo pensaba que era un modelo...

R.- Me encanta que crea que somos un país perfecto, pero estaría forzando un poco las cosas si no lo desmintiera.

«Fukuyama se equivocó. La democracia no es el final del camino y solo sobrevivirá si arrimamos el hombro y colaboramos para sacar el camión fuera de la zanja»

P.- ¿Y qué pasa con las redes sociales? Se las acusa de polarizar el debate, pero lo mismo ocurría con la radio en los años 30. No sé si recuerda el escándalo que suscitó la emisión teatralizada de La guerra de los mundos en 1938. Las nuevas tecnologías de la comunicación son siempre acogidas con recelo.

R.- Es verdad. Ocurrió con la imprenta. Los campesinos, que hasta el siglo XV habían creído a pies juntillas todo lo que los

sacerdotes les decían, de repente podían acceder directamente a la Biblia y formarse su propio criterio. Ahora estamos en un momento parecido. Esta cosa [sostiene en alto su móvil] es como llevar la Biblioteca de Alejandría en el bolsillo y es algo muy positivo, pero también te encuentras con el que te suelta que las vacunas provocan autismo y que lo sabe de buena tinta, porque lo ha leído en internet. Y luego está la desinhibición. No hay restricciones en las redes sociales, son un océano de odio y amenazas. Y como seas alguien público, pueden convertirse en una pesadilla. Muchas mujeres han dejado la política porque no les compensaba exponer a sus familias a semejante linchamiento. Dicho esto, no creo que sea un problema insoluble. Simplemente, hemos dejado que las redes crezcan sin control.

P.- ¿Y qué sugiere?

R.- Canadá ya ha empezado a regular los contenidos más flagrantes y violentos. No me importa si suena conservador, pero yo estoy a favor de limitar lo que ven nuestros hijos. Y no quiero que pasen tanto tiempo colgados de la pantalla. Todo esto forma parte de un gran debate mundial que necesitamos celebrar y del que surgirán algunas prohibiciones, pero sin perder de vista que, decenas de veces al día, recurrimos a la Wikipedia para comprobar un hecho o aprender algo que ignorábamos. No podemos renunciar a los increíbles beneficios de esto [vuelve a levantar el móvil].

P.- ¿Y qué opina de los medios de comunicación? Nuestro presidente cree que hay que poner coto a los que considera pseudomedios [como The Objective].

R.- Nunca en mi vida había leído mejor periodismo. La prensa actual es muy superior a la de los años 50 y 60, cuando te tenías que manejar con dos o tres fuentes. Ahora hay una explosión absoluta de medios, y parte de ellos son absolutamente de primera clase... Cabalgamos sobre una inmensa ola digital y, aunque igual no alcanzamos la orilla, de momento yo estoy disfrutando.

P.- ¿Y qué pasa con la división de poderes? Muchos populistas argumentan que nadie vota a los jueces.

R.- La democracia no se agota, para mí, en el gobierno de la mayoría. Requiere además que los poderes se controlen mutuamente para preservar la libertad. Nadie puede acaparar toda la autoridad. Los jueces, los reguladores, los periodistas, los funcionarios compiten entre sí de acuerdo con las reglas fijadas en una Constitución. Naturalmente, no todos comparten esta concepción liberal de la democracia. El Tribunal Supremo de Estados Unidos, por ejemplo, está integrado por seis magistrados de tendencia conservadora y otros tres de tendencia progresista, y esto a la izquierda no le parece legítimo, pero me temo que lo es, porque es lo que establece la Constitución. Toda democracia tiene cargos que no se votan y

lo fundamental es que su nombramiento se lleve a cabo de conformidad con la legislación vigente. Los jueces deben reunir determinados requisitos académicos, ser independientes, etcétera. Es una cuestión polémica, que suscita disputas en todos lados. Lo estamos viendo en Israel, en Polonia, en Hungría. Incluso en Canadá, donde creo que hemos hecho un buen trabajo, quedan amplias zonas grises. Cuando yo andaba metido en política, muchos abogados acudían a mis mítines. Simplemente, hacían acto de presencia. Ninguno era corrupto. Ninguno me ofreció dinero. Ninguno me dijo: «Quiero que me dé tal puesto». Pero estaban allí, sonriéndome [Ignatieff compone una sonrisa llena de hipocresía], para que me acordara de ellos a su debido momento... La designación de los jueces es un asunto vidrioso y no creo que nadie tenga la solución ideal, pero la alternativa de votarles es peor.

P.- El politólogo Juan Linz sostenía que el compromiso cardinal de los demócratas es la renuncia a la violencia.

R.- Estoy de acuerdo con Juan, pero muchas democracias son hijas de una revolución y ese origen legitima en cierto modo la violencia. La Declaración de Independencia de Thomas Jefferson es muy clara. «Cuando una larga sucesión de abusos y usurpaciones [...] evidencien el designio de reducir [a los ciudadanos] al despotismo, será su derecho y su deber deshacerse de tal gobernante». Y donde Jefferson dice «deshacerse», se

sobrentiende «por la fuerza» si fuese necesario. Los franceses, por su parte, han vivido numerosos episodios de insurrección posteriores a la toma de la Bastilla. Todavía hoy se lanzan a quemar coches y montar barricadas a la menor oportunidad, como hemos visto con el movimiento de los chalecos amarillos... Así que coincido plenamente en que no se debe permitir la violencia, pero las democracias con tradición revolucionaria no opinan lo mismo.

P.- ¿Y la democracia no es un problema de actitudes, de respeto a determinado ritos y rituales, aunque sean pura hipocresía?

R.- En nuestras relaciones familiares, laborales y políticas surgen conflictos. Es inevitable. Las personas discrepamos y competimos, forma parte de nuestra naturaleza. Lo que debemos evitar es que esos conflictos se escalen. Unas veces, la solución se formaliza en leyes e instituciones, pero otras hay que recurrir a la virtud.

P.- Poner al mal tiempo buena cara...

R.- Exacto. Perder con dignidad y ganar con humildad. Magnanimidad en la victoria y entereza en la derrota: esas virtudes son fundamentales para la democracia, y necesitamos cultivarlas en nuestros hijos. En mis conferencias sobre política siempre insisto en que debemos distinguir al enemigo del adversario, y que en democracia no hay enemigo. No estás de

acuerdo con alguien, no te gusta, lo desprecias, pero no es tu enemigo, es tu adversario. Y es tu adversario hoy, porque quizás mañana llegues a un acuerdo con él.

P.- En 1992, Francis Fukuyama enunció su famosa tesis de que la historia, entendida como lucha de ideologías, había acabado con el triunfo de la democracia. En aquella época cada vez más personas vivían bajo regímenes democráticos, pero esa tendencia se ha invertido.

R.- En términos morales, no hay mejor sistema de gobierno que la democracia, porque preserva la libertad del individuo. Ahora bien, no todos valoran la libertad como nosotros, los occidentales, y uno de los dolorosos descubrimientos de los últimos años es que no podemos decirles a todos que se sumen a la democracia. Que hagan lo que les dé la gana. Aunque la democracia nos parezca deseable, no lo es ni para ellos ni para la historia. Fukuyama se equivocó. La democracia no es el final del camino y solo sobrevivirá si arrimamos el hombro y colaboramos para sacar el camión fuera de la zanja.

P.- A mucha gente no le gusta la libertad.

R.- Ese es uno de nuestros oscuros secretos: ni siquiera a los occidentales nos gusta mucho la libertad. Es fría, es exigente...

Política

¿Quién es Alvise? De asesor de Toni Cantó en Ciudadanos a líder de un nuevo partido

El líder de 'Se acabó la fiesta' cree que sacará más escaños que los dos que augura el CIS



Alvise Pérez y Toni Cantó durante la campaña valenciana de Ciudadanos en 2019. | Foto: Facebook de Alvise



Antonio Rodríguez

@antonioRG9
ar@theobjective.com

🕒 Publicado: 24/05/2024

El candidato de 'Se acabó la fiesta', Luis 'Alvise' Pérez (Sevilla, 1990), se ha convertido en una de las sensaciones políticas en España, tras aparecer con uno o dos diputados en las últimas encuestas para las elecciones europeas del 9-J. El sondeo del CIS que se publicó este jueves, coincidiendo con el inicio de la campaña electoral, le dio un 3,2% de votos, pero él cree que tendrá más representantes en Estrasburgo. «Creo que me va a votar más gente», confiesa en conversación con THE OBJECTIVE.

El organismo demoscópico de José Félix Tezanos fue el primero en advertir a finales de abril que la agrupación electoral de Alvisé podría tener un hueco en el Parlamento Europeo. En aquel 26 de abril, el partido de este tuitero apareció en sexta posición y un diputado gracias a un 0,9% de votos, tantos como la formación de Carles Puigdemont.

Alvisé empezó a cogerle gusto a la política hace más de 15 años, cuando siendo adolescente se afilió a Unión Progreso y Democracia (UPyD), la formación fundada por Rosa Díez. En aquel momento veía tan «insostenible» la «corrupción» del PSOE andaluz de Manuel Chaves y José Antonio Griñán como la que representaba el PP de Javier Arenas, un político «igual de corrupto» que los mandatarios socialistas, en su opinión.

Estuvo de «voluntario» dentro del partido magenta de Díez un par de años hasta que puso rumbo a Inglaterra «con 300 euros en el bolsillo» para estar con su novia de entonces. En Leeds, una ciudad del norte, empezó limpiando platos en un restaurante italiano con jornadas laborales de ocho a 12 horas, en las que los guantes para fregar se los tenía que comprar él mismo para no acabar con las manos «destrozadas». Tras unos meses de aclimatación al lugar, empezó a estudiar consultoría política y entró a trabajar en el Instituto Cervantes de dicha localidad de la mano del diplomático y profesor de Sociología Francisco Oda. Allí

se convirtió en delegado internacional de Liberal Youth, el ala juvenil de los Liberal Demócratas.

En 2017 se afilió a Ciudadanos, atraído por las propuestas de Albert Rivera y plenamente identificado con su ideario para romper con el bipartidismo de PP y PSOE en España. En la formación naranja le recuerdan como uno de los «tuiteros estrella» que impulsaron al partido centrista en aquellos años hasta rozar el sorpasso al PP de Pablo Casado en varios comicios de 2019.

El entonces candidato de Cs a la Comunidad Valenciana, Toni Cantó, le conocía de la etapa en UPyD y fue el que le animó para volver de Inglaterra y dirigir su campaña tras superar un proceso de selección «con tres exámenes» y varios contrincantes. «Mis ideas de campaña les encantaron», recuerda el líder de 'Se acabó la fiesta'. Por ejemplo, convenció a su partido para que no se gastase medio millón de euros «en banderitas» y apostase por crear miles de trípticos en papel seda con los que envolver naranjas, que luego se regalaron en la calle para que la gente se las comiese en casa mientras leía las propuestas para las autonómicas.

Sus primeros problemas con Ciudadanos empezaron en la misma campaña de Cantó, con el reparto de dinero en publicidad para los medios de comunicación. Luego, se convirtió en su jefe de Gabinete dentro del grupo parlamentario. En él recayó la tarea

de despedir a algunos trabajadores, al tiempo que comenzaron «posicionamientos incómodos suyos» para la bancada naranja en temas como la violencia de género o inmigración, recuerdan algunos compañeros suyos de aquella etapa. Solo estuvo un año en Valencia.

Ahora, con más de 450.000 seguidores en su canal de Telegram, lleva a cabo una «estrategia milagrosa», en palabras de un conocido suyo, a base de subir mensajes en esta red social en una «campaña digital» contra la «corrupción política» y a favor de la «transparencia democrática y la independencia de los poderes». Para presentarse a los comicios europeos, recopiló 136.000 firmas ante notario, dejando «siete sacas sin contar», antes de tener el visto bueno de la Junta Electoral Central.

Opinión

El Estado y la democracia somos yo... y mi mujer

«Lo importante no es que Milei llamase corrupta a Begoña Gómez, sino que Sánchez haya ordenado que el Gobierno asuma la defensa de su esposa»



Ilustración de Alejandra Svriz



Guadalupe Sánchez

@Proserpinasb

🕒 Publicado: 21/05/2024

Si la dimensión del drama fuera proporcional a la del ego, Sánchez ya habría ganado varios Oscars. Domina la puesta en escena de la hiperventilación impostada como nadie, hasta el punto de convertir sus cuitas personales en una cuestión de Estado sin que el principal partido de lo que debería ser la oposición se llegue a dar cuenta de por dónde le sopla el aire.

Y esto sí que es lo verdaderamente dramático, porque miren, del teatrillo montado este fin de semana a cuenta de la visita del presidente argentino a España, lo importante no es que Milei llamase corrupta a Begoña Gómez en un acto de Vox, sino que Pedro Sánchez haya ordenado que el Gobierno asuma la representación y defensa mediática de su esposa, una ciudadana que no ostenta cargo o responsabilidad pública alguna, utilizando la portavocía del Ministerio de Exteriores y la del propio Gobierno de España para convertir una cuestión que sólo atañe a su pareja en un ataque contra las instituciones y la democracia.

Tal es su egolatría que ha escalado una trifulca personal a conflicto diplomático, llamando a consultas a la embajadora española en Argentina y exigiendo a Milei una rectificación pública bajo la amenaza de adoptar otras medidas, amén de acusar a Abascal de violencia política y exigir al PP y a Vox que lo apoyen sin fisuras. Eso sí, en ningún momento se ha mostrado dispuesto a predicar con el ejemplo, ofreciéndose tanto él como sus ministros a pedir perdón al argentino por los numerosos improperios que le vienen prodigando desde sus tiempos de candidato: drogadicto, fascista, negacionista, extrema derecha... Sin que por parte del Gobierno de Milei se haya abierto ningún incidente diplomático, por cierto.

Pero es que en el PSOE están tan acostumbrados a que los destinatarios de sus constantes difamaciones y calumnias en el Partido Popular las asuman sin prácticamente rechistar ni emprender acción alguna que el hecho de que alguien les haya pagado con la misma moneda les ha pillado por sorpresa. Y se lo han tomado francamente mal.

Que los populares vivan instalados en una suerte de síndrome de la mujer maltratada les lleva a confundir la moderación con la inanidad y a perder de vista lo mollar: que España es gobernada por un señor que ha difuminado las líneas entre lo público y lo privado, hasta el punto de que es capaz de identificarse a sí mismo y a su mujer con el Estado y con la democracia española: ni separación de poderes, ni separación entre el Estado y las personas que ocupan sus cargos. Éste y no otro es el auténtico drama.

«Milei es libertario y, como tal, predica la primacía del individuo por encima de la del Estado»

El viernes asistí a la presentación del libro de Javier Milei en Madrid y, amén de hacernos conscientes de la enormidad del desastre económico y social provocado por décadas de socialismo en Argentina -los datos de pobreza, desempleo, inflación, déficit o deuda producen escalofríos-, contó una anécdota que es extrapolable a nuestro país: cuando el kirchnerismo impuso la

limitación de los precios, mandó a los sindicatos a emplear la violencia para hacer cumplir la ley a los tenderos que se negaban a vender en pérdidas. La derecha argentina, en la oposición, lo rechazó, pero no por el hecho en sí, sino porque consideraba que quien tenía que violentar a los vendedores era la policía, institucionalizando así la atrocidad.

A mí me retrotrajo a la pandemia, cuando el Gobierno imponía a los ciudadanos todo tipo de restricciones arbitrarias de derechos que rechazaban los tribunales y al PP no se le ocurrió otra cosa que proponer una Ley de Pandemias para que pudieran adoptarse sin necesidad de aval judicial. Para que vean hasta qué punto somos naciones hermanas.

Mención aparte merecen los medios de comunicación que la izquierda coloca en el espectro de la ultraderecha. Sus editoriales de este lunes comprando de cabo a rabo el relato sanchista del ataque a España no sólo provocan sonrojo, sino que evidencian que han renunciado al análisis de la realidad y se han subido al carro del eslogan socialista. Porque todos parten de que Milei es un ultraderechista o incluso fascista, lo que demuestra que ni tan siquiera se han molestado en escucharlo.

Milei es libertario y, como tal, predica la primacía del individuo por encima de la del Estado, algo incompatible con ese autoritarismo que le imputan y que se sustenta en la omnipresencia estatal y su uso

como aparato represivo. Con este panorama, no nos queda más que asumir que España tiene que tocar fondo para que sus ciudadanos despierten. Y a lo mejor ni así.

Opinión

El algodón no engaña

«Cuando no se exija el catalán como requisito para todo tipo de puestos administrativos o asistenciales podremos decir que el procés ha llegado a su fin»



Ilustración de Alejandra Svriz



Fernando Savater

@Savater

Publicado: 19/05/2024

Me atrevo a decir que alcanzar la paz y el entendimiento cuando nos encontramos en pleno conflicto por lo general no es tan difícil como parece: basta con rendirse. En los años de plomo del País Vasco oíamos consejos bienintencionados que predicaban diversas formas de renuncia y apaciguamiento para acabar de una vez con la amenaza terrorista. En uno de aquellos debates -ique ingenuos parecen ahora, recordados en la distancia!- oí a mi compañero Carlos Gorriarán una respuesta magistral que no he olvidado: «Mira, ya sabemos cómo se acaba democráticamente con la violencia. Basta con que todos

votemos a Herri Batasuna». Algo así parecen opinar también muchos respecto a Cataluña: para librarnos del peso del procés, démoslo por asumido y hablemos de otra cosa. ¿La amnistía? No le demos más vueltas, son ganas de encizañar. Amnistía equivale a amnesia y la amnesia es una forma de anestesia. Nadie quiere que le saquen la muela del juicio (ni la del procés) sin anestesia, luego la amnesia -perdón, la amnistía- es muy deseable, imprescindible. Aplicando ese calmante, los revoltosos más virulentos se quedan solos con sus gruñidos y los prudentes, que tanto abundan en el Principado, pueden dar por nulo y no avenido el dichoso proceso. ¿Cómo se titulaba aquella obra de Dürrenmat? Proceso por la sombra de un burro. Pues de eso se trata aquí también, de acabar el proceso y absolver al burro de la mala sombra. Vuelve cuando quieras, Puigdemont.

«¡Gran derrota del independentismo!», nos asegura ese grupo de bobalicones siempre dispuestos a suspirar con satisfacción «lo peor ha pasado ya» en vísperas del Apocalipsis. Claro que no todos son bobos, también abundan los estafadores en el gremio de la información, los devotos de Sánchez que le secundan cuando dice «teníamos razón, con el perdón se acaban las crispaciones, aquí paz y luego otros cuatro añitos de gloria». De modo que ha sido derrotado el independentismo de los puros de corazón (los más brutos, para entendernos, los que reclaman la independencia de iure) y ha ganado el independentismo de los oportunistas, que se

conforman con que siga y se consolide la independencia de facto. Para eso está don Salvador Illa y el PSC, el perpetuo salvavidas del independentismo para los que quieren serlo sin correr riesgos, sobre todo económicos. ¡Benefíciense del independentismo sin salir de la zona de confort constitucional (al menos en apariencia), protegidos si vienen mal dadas por el paraguas del Gobierno central, que además es de izquierdas y nos defiende de la fachosfera españolista! Y por añadidura nos sacudimos de encima a esos líderes nacionalistas que no se ponen de acuerdo y que ya ni para muletas sirven. Sobre todo, nada de vernos obligados a repartir con quienes no practican la retórica nacionalista: ¡lo nuestro es nuestro y lo demás a medias! Por mucho que les voten, a los del PP y no digamos a los de Vox hay que mantenerlos fuera de la mesa del Parlamento, de TV3, y de cualquier puesto decisorio. Como mucho, si hacen un acto de contrición y se vuelven una derecha buena, como les manda El País, se les permitirá que hagan de palanganeros arrepentidos del nacionalismo. Ya saben, que traigan el agua y las toallas y limpien las manchas sospechosas. Esas cosas.

«Ha sido derrotado el independentismo de los puros de corazón (los más brutos, para entendernos, los que reclaman la independencia de iure) y ha ganado el independentismo de los oportunistas, que se conforman con que siga y se consolide la independencia de facto»

Y entonces ¿cuándo acabará de veras el procés? Pues no es difícil determinarlo, si se hace la prueba del algodón. En cuanto sea tan fácil educarse en castellano como en catalán y no se exija el catalán como requisito para todo tipo de puestos administrativos o asistenciales podremos decir fundadamente que el procés separatista ha llegado a su fin. El algodón no engaña y en Cataluña ese algodón es el reconocimiento del castellano como una lengua no menos propia que el catalán. O sea, lo contrario de adonde apunta la última disposición de blindaje de la administración Aragonès. Confíen en el algodón, no en la amnistía y su la conciliación fake: mientras el algodón salga sucio, sigue el procés aunque ahora disfrazado de «socialismo», que cosas. Si ustedes son quisquillosos y no les gusta que les estafen, no se entretengan con la morralla publicitaria y vayan directamente a leer en Libertad Digital el artículo ‘Quién ganó en Cataluña el 12M’ de Antonio Robles. Verán que todavía hay algunos que se atreven a saber y se atreven a decir.

Opinión

Leyenda de Cataluña

«Cataluña lleva décadas encerrándose sobre sí misma; pero no es probable que vaya a cambiar de rumbo, y su dolencia seguirá siendo contagiosa»



Imagen hecha con Inteligencia Artificial. |



Benito Arruñada
@BenitoArrunada

Publicado: 19/05/2024

Tras las elecciones catalanas del pasado domingo, se ha debatido mucho esta semana sobre si se ha terminado o no el procés. El debate es superficial y equívoco.

El motivo más obvio es que el procés catalán significa a la vez mucho y casi nada. En general, se ha interpretado como una apuesta por la independencia. En realidad, lo era sólo por la desigualdad supremacista: tras las proclamas para adeptos, subyacía el viejo deseo de controlar desde Barcelona todo lo que se haga en Cataluña; pero sin dejar de determinar en Madrid lo que allí se decida sobre el resto de España. Ya lo dejaba

bien claro Francesc Cambó cuando en 1917 defendía hacer de Cataluña la Prusia de los «Estados íberos», de tal modo que unos pocos catalanes gobernarán España pero ni los demás catalanes ni los demás españoles tuvieran nada que decir sobre Cataluña: «autónomos y mandando en casa de los otros, sería la mayor de las imbecilidades el querer separarnos». El procés nunca fue más que una artimaña para lograr más privilegios fuera de Cataluña y, sobre todo, seguir repartiéndolos selectivamente dentro de Cataluña.

Se explica así que el procés catalán haya mutado en una versión más del largo y atrabiliario proceso español. Si en 2017 un gobierno y un parlamento regionales jugaron a la secesión, para lo que pretendían constituir una entidad política a la antigua, sin separación de poderes ni garantía alguna de derechos civiles, desde 2018, con apoyo de los mismos protagonistas, es el Gobierno de la nación el que lleva camino e incluso amenaza hoy con eliminar dichos principios políticos en toda España. La operación en curso ya no es un mero juego cantonal de nuevos ricos supremacistas con ensoñaciones. No es una excursión de boy scouts manipulados por PhDs, sino que se aborda desde el Estado y utilizando toda la fuerza de su administración.

Desde esas fechas, el de Cataluña es un sainete complementario. Por supuesto que podría afectar al desarrollo del sainete principal, si Junts o Esquerra rompieran con Sánchez. Pero es improbable que Sánchez

los anime a hacerlo; y, además, si lo hiciera, sólo abriría un entreacto lampedusiano. Incluso si accediera al poder el actual Partido Popular, ya que ese posible gobierno popular parece tener vocación de ser, como mucho, un paréntesis. Cabe incluso temer que, en algún escenario — Majestic bis mediante— diese aliento a un nuevo procés.

Se precipitan por ello quienes interpretan los resultados de las elecciones catalanas como un triunfo del constitucionalismo y una derrota del independentismo. Sobre todo porque es improbable que el PSC quiera nunca trascender su papel como maquinaria de poder para la captura y el reparto de rentas. Mucho menos el de iniciar la añorada apertura de la sociedad catalana.

Dice mucho de la incapacidad de Cataluña para renovarse el que buena parte de la burguesía catalana quiera ver en este PSC de la inmersión lingüística y el control de alquileres la continuidad de CiU, marginando lo antiguo de esas propuestas y olvidando que un juicio mínimamente serio atribuiría a CiU la responsabilidad principal por el estancamiento económico y la depauperación política y moral que padece Cataluña.

Un indicio revelador es que incluso la parte más managerial de esa burguesía persista — como acaba de hacer el Círculo de Economía— en excusar con la falsa infrafinanciación de Cataluña el infierno

fiscal que han creado sus sucesivos gobiernos autonómicos. Como lo es el que en sus propuestas para aumentar la productividad ni siquiera mencione la necesidad de acabar con una fiscalidad española que favorece tanto el consumo como castiga el empleo, el esfuerzo, el ahorro y la inversión.

Pese al apoyo de estas supuestas élites y sus esfuerzos por ser el gran partido de centro, el éxito del PSC es, además, relativo. Es cierto que su apoyo electoral ha aumentado mucho respecto a elecciones previas, subiendo ahora al 27,7 % desde un mínimo del 12,7 % en 2015. Pero su resultado actual está aún más de diez puntos por debajo del flamante 37,8 % que obtuvo en 1999.

No ha sido el PSC el único partido en exagerar su éxito. El PP genovés se apresuró a celebrar el salto de los míseros tres diputados al que le habían condenado sus errores de 2021 a sus quince diputados actuales, correspondientes al 10,9 % de votos. El aumento lo deben por entero a un Alejandro Fernández al que la dirección nacional de su propio partido parecía preferir que fracasara y a quien, a juzgar por sus movimientos posteriores a las elecciones, siguen queriendo depurar.

«Los éxitos casi pírricos de PSC y PP no son peores que los de los demás partidos. De hecho el único bloque claramente victorioso ha sido el de la abstención, que alcanza el 42,1 %»

Este pertinaz sabotaje interno del liderazgo explica que el PP haya fracasado en su intento de reducir su principal rémora de cara a las elecciones generales. Pese a lo errático de sus políticas y en contra de los pronósticos iniciales, Vox no sólo ha mantenido sus once diputados, sino que ha aumentado ligeramente sus votos, hasta el 7,9 % (como también los aumentó hace meses, por cierto, en las elecciones gallegas, caso aún más revelador por tratarse de voto «inútil», al carecer de representación parlamentaria). Si el PP hubiera tenido una política coherente y su dirección no hubiera boicoteado a Fernández, el voto de Vox hubiera caído en Cataluña tanto o más de lo que cayó en la Comunidad de Madrid en 2023.

Feijóo haría bien en corregirse, porque esa es una de las batallas en las que se jugará su destino en las próximas y quizá inminentes elecciones generales. O Vox tiene una base inquebrantable mucho más sólida de lo que se pensaba o, más probablemente, mucho votante potencial del PP sigue sin fiarse de que ese partido pueda representar sus intereses mientras siga en manos de líderes tan socialdemócratas y complacientes con el nacionalismo. Pese a la insólita deriva de Vox, ese votante sigue dando su apoyo a Vox con la intención, quizá vana, de recordar al PP que reincidir en un pacto del tipo del Majestic de 1996 supondría la desaparición del partido en Cataluña. Apoya esta idea el que, según la matriz de transferencia de voto de Sociométrica, el PP

haya recibido, en términos netos, unos 106.500 votos provenientes de la abstención pero apenas 11.500 de Vox, menos que los 19.500 que arañó al PSC; o que, entre la abstención, el PSC y Vox, éstos se hayan repartido casi tantos antiguos votantes de Ciudadanos como los que acabaron votando al PP.

Los éxitos casi pírricos de PSC y PP no son peores que los de los demás partidos. De hecho el único bloque claramente victorioso ha sido el de la abstención, que, al alcanzar el 42,1 %, ha aumentado hasta cotas que — fuera de la pandemia— no veíamos desde 2006: la abstención cayó ininterrumpidamente desde el 44 % en 2006 al 20,9 % en 2017.

Este resurgir de la abstención es coherente con la mencionada españolización del procés: el electorado es consciente de que el futuro de los catalanes no se juega en las autonómicas sino en las generales. No sería mala noticia si se quedara ahí. Tanto los datos demográficos como económicos permiten argumentar, como hice en estas páginas hace un tiempo, que Cataluña prospera más cuando cuenta con menor autogobierno.

Una explicación de esta aparente anomalía es que la fortaleza de los lazos personales que caracteriza a la sociedad catalana impide el funcionamiento de un moderno estado de derecho, basado en el imperio de la ley y la igualdad entre ciudadanos. Vicens Vives incluso situaba la piedra angular del

carácter catalán en el pactisme, la capacidad para resolver todos los conflictos sobre la marcha, y (cabría añadir) haciendo la ley a la medida de la ocasión. No apreciaba suficientemente que esa contingencia de las soluciones nos retrotrae, ya no al Antiguo Régimen, sino a la Edad Media.

En esta línea argumental, el problema de España es hoy, precisamente, que se ha contagiado del medieval pactismo catalán. La mejor prueba de ello es el desprecio que tanto el Gobierno como la mitad de los españoles que lo apoya exhiben respecto a las reglas constitucionales. Si estoy en lo cierto, en el fondo, lo que está en juego es si prevalece o no la voluntad de sustituir la Constitución por la expresión contingente de la voluntad popular expresada cada día en sede parlamentaria. Basta mirar un instante a la historia de nuestros dos últimos siglos para saber dónde acabamos cada vez que sucumbimos a semejante tentación despótica.

Opinión

La verdadera máquina de fango

«El auténtico peligro es el de los políticos que distorsionan la realidad y agudizan la división para presentarse como salvadores»



Feijóo, Sánchez y Abascal. | Ilustración: Alejandra Svriz



Antonio Caño

@Antonio_Cano

🕒 Publicado: 20/05/2024

¡Qué triste fin de semana de mayo! En un rincón del panorama nacional, Abascal reunía en Madrid a sus socios de la derecha populista para anunciarnos una guerra contra los valores sobre los que se ha construido Europa en los últimos setenta años. En el rincón opuesto, fingiendo alarma, Sánchez se presentaba como la única solución contra esa amenaza, ocultando que él mismo se ha encargado de destruir los valores sobre los que se ha asentado nuestra convivencia en el último medio siglo.

A esto pretenden reducir la política española, a este duelo maniqueo entre dos alternativas que crecen en el enfrentamiento y la división. Una es una vieja conocida en Europa. El populismo derechista está asentado en el territorio del continente y es casi seguro que avance en las elecciones del 9 de junio, ante la impotencia del liberalismo y la socialdemocracia, desbordados por la polarización, la falta de ideas y de líderes. La otra alternativa que se nos ofrece en España es de raigambre más latinoamericana que europea. El populismo caudillista de Sánchez es todavía una extravagancia entre la izquierda del continente, tanto que a muchos les cuesta aún identificarlo.

En el medio, nos queda un Partido Popular que parece aturdido ante este combate entre los más camorristas. El PP es incapaz de crear su propio marco de debate. Es cierto que Abascal y Sánchez dejan poco espacio para la moderación. También lo es que el presidente del Gobierno ha impuesto el principio de que la consecución del poder lo justifica todo y lo perdona todo, un principio criticado, pero al que le cuesta no sumarse el PP. Tampoco Feijóo ha sido capaz de salirse de esa endiablada dinámica y conectar con un país tranquilo y prudente, que, en realidad, es mayoritario. Hasta en Cataluña ha demostrado serlo.

«Fue Vox -o, más bien, la torpeza extraordinaria del PP de pactar los gobiernos de las comunidades con Vox en medio de la campaña de las elecciones del 23 de julio- lo que permitió que Sánchez siga hoy en el poder»

Sin embargo, la política intenta contagiarnos sus urgencias y alarmismos. O, más bien, los políticos irresponsables que controlan el debate. Esa es la verdadera máquina de fango, la que ensucia la disputa política para sacar rédito de la confusión, la que nos lleva hasta el límite para aprovecharse de la desesperación, la que acentúa el peligro del rival para presentarse como la salvación.

Qué duda cabe de que, más que en otros Estados europeos, Vox ha crecido a la sombra de las políticas de la izquierda española. No existía extrema derecha en nuestro país antes de Podemos ni del independentismo catalán. Después, cuando Sánchez abandonó la socialdemocracia y convirtió al PSOE en un proyecto inseparable del radicalismo y el separatismo, fue el propio Sánchez quien se convirtió en el principal estímulo de la ultraderecha.

También Sánchez entendió desde el principio que Vox le sería de gran utilidad para mantenerse en el poder. Ya en 2019, ante el primer debate para las elecciones celebradas tras la moción de censura, Sánchez exigió la presencia de Vox, pese a que en ese momento ni siquiera tenía representación parlamentaria. Desde entonces, Vox ha actuado, de hecho, como un aliado táctico del presidente. Y fue Vox - o, más bien, la torpeza extraordinaria del PP de pactar los gobiernos de las comunidades con Vox en medio de la campaña de las elecciones del 23 de julio- lo que permitió que Sánchez siga hoy en el poder.

Veremos mucho más de Sánchez contra Vox y Vox contra Sánchez en los próximos días antes del 9 de junio. Veremos más excesos, amenazas y previsiones catastrofistas que traten de llevar al electorado a actuar bajo el instinto de supervivencia, votando con los ojos y la nariz tapada para evitar una hecatombe.

Opinión

Una y otra vez

«Mientras haya tanto progre por aquella parte reprimiendo a todos los que no bailan su sardana, nada puede mejorar en la vida de quienes allí sobreviven»



Oriol Junqueras y Salvador Illa | Ilustración de Alejandra Svriz



Félix de Azúa

Publicado: 18/05/2024

El tema de la semana ha sido, es y será, el gobierno de Cataluña. No merece la pena insistir. Mientras haya tanto progre por aquella parte reprimiendo a todos los que no bailan su sardana, nada puede mejorar en la vida de quienes allí sobreviven. Y a la vista de los mapas de distribución del voto, lo que tantas veces hemos venido repitiendo, se repite. La separación entre Barcelona-Tarragona (Tabarnia, para los entendidos) y el agro (que incluye a Gerona, naturalmente), es cada vez mayor. En Cataluña, cuanto más rural eres, más progre votas, o sea, más carlista.

Tampoco hay que pensar que los progres de Barcelona se hayan moderado mucho, siguen siendo tan nacionalistas como los rurales, pero tienen una pátina de civilización y disimulo mayor. No es que Illa piense muy distinto de Junqueras, es que esconde las uñas con una manicura más cara. Ambos, sin embargo, quieren expulsar de Cataluña a los que ellos llaman «españoles», es decir, a todos aquellos que les estorban para ganar más dinero, subirse a una cátedra, una prebenda, un enchufe, una comisión, una institución, lo que sea con tal de no tener competencia «española».

¿Cómo van a cambiar si los progres de Barcelona tienen por jefe o caudillo al Farsante de la Moncloa? Ese al que el ministro de Transportes (¡cómo han degenerado los ministros!) llama con excelente acento vallisoletano «el puto amo». Este refinado personaje tiene a medio país paralizado por una red ferroviaria que se cae a pedazos y una organización de los transportes cada vez más competitiva con la de Gambia. Pero lo cierto es que su función no es conseguir que los ciudadanos lleguen a sus destinos, sino que blasfemen contra la familia del ministro paralizados en todas las estaciones y vías de Madrid, Barcelona y demás lugares a los que no se puede llegar en coche oficial.

Dicho de un modo resumido, mientras el Gobierno de España esté en manos de ese ganado, no importa un pimiento lo que voten los catalanes. Todo va a seguir igual hasta la catástrofe definitiva. Y aún entonces habrá votantes que seguirán creyendo, con la fe del carbonero, en el Partido Socialista Obrero Español, aunque ya cada una de las siglas sea tan falsa como todas las declaraciones, convicciones y promesas de su caudillo. Ni socialista, que es populista; ni obrero, que es burocrático; ni español, que es confederal.

«Por favor, que no haya día sin listas de nuevos millonarios creados por el progresismo»

El dinero que nos está costando mantener a esa tropa de mercenarios es tan descomunal que me parece inaudito que no aparezcan cada día bandos informativos de la oposición. Por favor, que no haya día sin listas de nuevos millonarios creados por el progresismo. Posesiones y rentas de los mismos. Estado de sus cuentas con Hacienda. Patrimonio antes de entrar en el progresismo y después. En fin, una buena radiografía de las razones pertinentes de su progresía.

Los trabajos de la ciudadanía española se van pareciendo cada vez más a los de Sísifo. Les suben un poquito el sueldo, pero también los alquileres. Les aumentan un poquito la pensión, pero también el precio de los alimentos indispensables. Atraen

montañas de turistas, pero les expulsan de sus ciudades, pueblos y playas, para dárselos a los visitantes. Y así sucesivamente. El Gobierno de España no es el de los trabajos de Sísifo, sino los de Sisifón. Y permitan ustedes que acabe citando a Sartre (cuando todavía era un ser racional) a la vista de lo que está proponiendo ese puñado de rectores de las universidades españolas: «El antisemitismo es el socialismo de los imbéciles».

Opinión

Mañana en la batalla piensa en Begoña

«La muerte política de Pedro Sánchez acabará dándose por la sobreactuación, no por un caso de corrupción, claro está que tampoco por la mentira»



Ilustración de Alejandra Svriz.



Carlos Padilla

@carlospadilla_3

🕒 Publicado: 22/05/2024

Nuestra particular Guerra de las Malvinas tiene nombre de mujer. Hay que prepararse para la batalla, a las barricadas, compatriotas. Afilen las dagas, limpien sus bayonetas, recen a sus dioses, acuesten a los niños, besen a sus novias, abracen a sus madres. Será difícil, pero la gloria no se negocia, la honra se pelea metro a metro. La dignidad de una nación herida por las acusaciones falsas hacia la esposa del presidente se reinstaurará. Será este, Milei, el error que más caro habrás de pagar en tu vida política. Venceremos y ahora sí, también convenceremos.

¿Iremos al conflicto militar con Argentina porque Javier Milei vino a berrear a un acto de Vox y, entre sus clásicos desprecios a todo aquel que no piense como él, acusó falsamente a Begoña Gómez de corrupta? Obviamente no, aunque como la exageración de la política ha llegado a niveles obscenos, resulta cómico, por no llorar, jugar a estos ejercicios de tontuna imaginativa. Hijos despidiéndose de sus familiares porque marchan al frente por Begoña, o sea, por España. La muerte política de Pedro Sánchez acabará dándose por la sobreactuación, no por un caso de corrupción, claro está que tampoco por la mentira o como se dice ahora, «el cambio de opinión».

Primero llegó la llamada a consultas de la embajadora española en Buenos Aires, luego la citación del embajador argentino en Madrid, y hace apenas unas horas, se decide retirar de manera definitiva a la embajadora de nuestro país en la nación que preside Javier Milei. Como escribió Tsevan Rabtan en X, España tiene embajador en Irán, y ya no lo tiene en Argentina. Pero como también lo tiene en Rusia, que desde hace dos años está en guerra con Ucrania o en Israel, país que acusó, sin citar, a las ministras Belarra y Montero de «alinearse con el terrorismo». Valga ese espejo para ver cuánto de deforme y exagerado es el portazo institucional de nuestro país a unas declaraciones, execrables, del jefe de estado de Argentina.

Es ese extraño interés, que ya puso de manifiesto Pedro Sánchez con la pájara fake de los cinco días, en darle pábulo al caso de Begoña Gómez, en inflarlo, ¿queda algún gobernante internacional que ignore a estas alturas los posibles conflictos de intereses de la esposa del presidente? Si es que el principal promotor de que se aireen esas informaciones—sí, informaciones, no hay condena de nada pese a lo que mienta Milei—es el Gobierno de España. Primero la carta, esa dimisión que nunca se produjo, ahora la escalada diplomática, ¿qué vendrá después? En lugar del tancredismo tan característico de Rajoy, Sánchez, siempre audaz, está histérico en lo que no dejan de ser unas diligencias de investigación.

«No hay solo una escalada diplomática, hay una escalada de la hipérbole»

Si Pedro Sánchez hubiera hecho lo que hizo el fin de semana pasado Milei en el acto de Vox, lo poco que le pediríamos sería su dimisión. En su primer viaje oficial a España, el bonaerense prescindió de cualquier acto diplomático para llegar a un cónclave de la derecha reaccionaria y, en un apartado del discurso, difamar a la esposa del líder del Ejecutivo. Propio de quien no entiende qué significa ser jefe de Estado de una nación. Lo que ocurre es que Sánchez y su Gobierno no se pueden mostrar como héroes de la decencia en la política. Óscar Puente aún no se ha disculpado como debería tras insinuar que Milei era un

drogadicto, como otros miembros del Gabinete, incluido el presidente, no pedirán perdón por toda la barra de calificativos para Milei.

No hay solo una escalada diplomática, hay una escalada de la hipérbole. El Gobierno ha querido hacer ver al ciudadano español que nos jugamos la democracia con tantas cosas ya que más que una democracia, esto parece una rifa. Jueguen, jueguen. La democracia que se cae por los bulos, la democracia que se rompe si no se le responde a Milei, la democracia enferma por culpa de la siempre nefasta oposición de Feijóo, la democracia española venida a menos gracias al novio de Ayuso. Hay que prepararse para la batalla, pero contra la sobreactuación constante. Y favor de una campaña de las europeas donde se hable de Europa. Lugar donde no se presenta Javier Milei, afortunadamente.

Opinión

Cristo, los mariquitas y Unamuno

«Hace ya mucho tiempo que nuestra sociedad ha perdido la capacidad de comprensión. Nadie se pone en los pies del vecino, se fomenta la discordia»



Miguel de Unamuno.



Carlos Mayoral

@Carlos_Mayoral

🕒 Publicado: 22/05/2024

Don Miguel de Unamuno, quien había tenido una crisis de fe que le había distanciado de la Iglesia décadas atrás, nunca dejó de creer en Cristo. Así lo demuestra en su famoso poema *El Cristo de Velázquez*, donde a través del no menos famoso cuadro del pintor sevillano analiza su devoción por el Hijo de Dios, esa «dehesa de amor», en palabras de su poética. Poco antes de morir, Unamuno publicaría *San Manuel Bueno, mártir*, donde el párroco de un pequeño pueblo de Zamora atraviesa una crisis de fe similar a la que había sufrido su autor vizcaíno muchos años antes.

Este párroco, personaje eterno, deja atrás su falta de fe, la oculta bajo un halo de práctica devoción por Cristo, y sigue practicando las enseñanzas cristianas porque, pese a todo, le parece la única forma de estar en el mundo. En esta novela, Cristo es, sobre todo, comprensión. Comprensión hacia los habitantes de pueblo. Los hay huérfanos, discapacitados, descreídos y ateos. A todos los acoge, a todos los entiende. El cura mantiene la paz en la vida del pueblo gracias a esa capacidad de comprensión.

«El de izquierdas no tolera una sola idea de derechas, y viceversa»

Pese al hecho de habernos criado en un país con sustrato cristiano, hace ya mucho tiempo que nuestra sociedad ha perdido esa capacidad de comprensión. Nadie entiende al de al lado, nadie se pone en los pies del vecino, se fomenta la discordia, se acrecienta el guerracivilismo. El de izquierdas no tolera una sola idea de derechas, y viceversa. El culé sólo quiere que gane su equipo porque eso significa que no gana el madridista, y viceversa. O estás con la sanidad pública o contra ella. O estás con las pelis de Woody Allen o contra ellas. Si perteneces al gremio de los panaderos, no dejes que los refranes te humillen: destruye al que los pronuncie. Si le colocas media cebolla bien picada a la tortilla, leña al sincebollista. Posiciónate, y una vez posicionado haz todo lo posible por sobreponerte al otro. Machácalo, imponte, es tu idea la que debe prevalecer. Opácalo, que dicen ahora los horteras.

Leo que la editorial Fandogamia ha publicado un cómic llamado El niño Jesús no odia a los mariquitas, del autor Don Julio. Es un cómic que satiriza a la Iglesia y que defiende al movimiento LGTBI. Más allá de reclamar la lógica libertad de expresión, libertad que por cierto bebe directamente de ese sustrato cristiano del que hablaba antes, lo que viene a señalar este texto es la reacción aireada, impostada y sobreactuada de unos y otros. Los muy católicos piden censurar el libro, e incluso se querellan contra la editorial y el autor. Los muy anticatólicos, se proclaman dispuestos a defender con antorchas la dignidad del ateísmo.

La semilla de la discordia florece entonces con hermosura, esperando a que los cuatro o cinco días que suelen durar estas polémicas se consuman y cada cual vuelva a su trinchera. Lo curioso, por acabar, es que es precisamente la incompreensión lo que convierte a estos fanáticos en su contrario. Los muy anticatólicos defienden un libro basado en la catolicísima misericordia, mientras los muy católicos se ciscan en eso mismo. Ojalá Dios nos pille confesados, nunca mejor dicho.

Opinión

El secesionismo goza de buena salud

«Permanecerá vivo el 'procés' económico, la pretensión de conseguir la total autonomía financiera de la Generalitat, asimetría que el PSC ha defendido»



Ilustración de Alejandra Svriz.



**Juan Francisco
Martín Seco**

Publicado: 21/05/2024

El diccionario de la Real Academia de la Lengua define el término «palmero» como persona que acompaña con palmas los bailes y ritmos flamencos de Andalucía. No sé si Sánchez interpreta danzas castizas, pero lo cierto es que está siempre rodeado de palmeros. El Gobierno, la Ejecutiva y el Comité Federal, todos están dispuestos a deshacerse en aplausos ante el hombre providencial que salva al país. Tras aprobarse los Fondos de Recuperación en Europa, el Gobierno le recibió con aplausos y le hizo el paseíllo como si él hubiese sido

el artífice de su concesión. El Comité Federal y todos los que habían venido a Madrid en autocares y con bocadillos fueron los encargados de dedicarle aún mayores aplausos, con saltos, lloros y grititos incluidos, mientras el caudillo meditaba en sus ejercicios espirituales. Y ahora, al día siguiente de las elecciones catalanes, la Ejecutiva prorrumpió en aplausos a la llegada del gran triunfador.

Una vez más, el sanchismo construye su propia representación, pletórica de triunfalismo, y lo malo del asunto es que muchos terminan por aceptar la farsa. En esta ocasión, el tablado está construido sobre dos falacias, relacionadas entre sí. Primero, que el resultado certifica la muerte del procés y, segundo, que ello confirma lo adecuado de la política seguida por Sánchez en Cataluña.

«El único que ha dado alas al independentismo ha sido Sánchez»

En cuanto a la primera afirmación, viene a la memoria aquella frase tan repetida y falsamente atribuida a Zorrilla: «Los muertos que vos matáis gozan de buena salud». Del procés del que se habla es el del 2014- 2017, y este estaba muerto desde que se aplicó el artículo 155 y Puigdemont salió huyendo de España en un maletero, pero sobre todo desde que actuó la justicia y condenó a los golpistas. El secesionismo no quedó muerto, pero sí debilitado e

incapacitado para repetir el golpe a corto plazo. Optaron por ganar tiempo. Pero curiosamente lo único que no tiene el nacionalismo catalán, al igual que todos los nacionalismos, es tiempo. La globalización, la movilidad de personas y empresas y los avances tecnológicos juegan en contra.

A pesar de que el sanchismo pretende convencernos de lo contrario, el único que ha dado alas al independentismo ha sido Sánchez. Desde 2018, para mantenerse en el Gobierno, no ha dejado de jugar a su favor. Por último, ha resucitado a Puigdemont y amnistiado a todos los condenados, dándoles la consideración de presos políticos. El discurso del reencuentro es, como otros muchos, pura hipocresía, una coartada para ocultar el verdadero motivo de sus cesiones, que no es otro que el de comprar día a día, en un acto de simonía injustificable, el gobierno de la nación, y mantenerse en él como sea.

A los que interpretan los resultados obtenidos por Illa como un respaldo a la política de reconciliación y pactos de Sánchez habría que preguntarles por qué entonces Esquerra, que ha sido el partenaire principal por la parte catalana de esa política, se ha desplomado de forma tan dramática. No parece tener mucha lógica.

«La subida del PSC y la bajada de ERC constituyen una mera redistribución dentro del supremacismo»

Interpretación incorrecta de los resultados, en mi opinión, es también creer que la subida del PSC y la bajada de Esquerra representan un cambio sustancial. Constituyen una mera redistribución dentro del supremacismo. Simplemente ha habido muchos independentistas que han juzgado que en la situación actual es más útil para el propio nacionalismo votar al PSC que a Esquerra.

No deja de ser contradictorio que Sánchez unas veces contemple lo que llama la mayoría de la investidura y otras solo al partido socialista. Tanto en las elecciones gallegas como en las vascas ha puesto el interés en el conjunto del bloque, en que obtuviera el mejor resultado posible y pudiese gobernar. Así, en Galicia los socialistas estaban tanto o más interesados en el resultado del BNG que en los suyos. En el País Vasco, Sánchez contaba como propios los escaños obtenidos tanto por el PNV como los de Bildu. Tan es así, que se vanaglorió en el Congreso frente a Feijóo de que habían ganado nueve a uno.

La perspectiva ha cambiado en Cataluña. Aquí no se habla de bloques. Nadie señala, por ejemplo, que la mayoría de la investidura ha perdido escaños con respecto a los conseguidos en los comicios de 2021. Solo parece importar lo que ha acontecido a cada una de las formaciones políticas.

Sin embargo, parece ser que muchos independentistas de Tabarnia (Tarragona y Barcelona) han considerado que el PSC era

de los suyos y que, en estos momentos, en los que no se pueden perseguir metas maximalistas, constituía una opción más práctica. Cunde el convencimiento de que el procés ha dañado gravemente la economía de Cataluña, y que quizás hay que ser más prosaicos, y en esta coyuntura es Sánchez el que puede proporcionar más ventajas y privilegios, tal como hasta ahora viene haciendo.

«El PSC siempre ha estado mucho más cerca del nacionalismo que de cualquier otra cosa»

Considerar al PSC como un partido constitucionalista no tiene ningún sentido. Siempre ha estado mucho más cerca del nacionalismo que de cualquier otra cosa. En realidad, ha servido como instrumento para poner al servicio de los intereses de la burguesía supremacista los votos del cinturón rojo de Barcelona. Hace años fueron partidarios del derecho de autodeterminación. Solo renunciaron a su defensa por la intervención de Rubalcaba, aunque nunca lo abandonaron por completo. Han propugnado siempre, de una o de otra forma, el Estado federal asimétrico. Como afirma Boadella, todos tenemos hechos diferenciales, pero los suyos son mejores que los de los otros, porque, si no, de qué vale tener hechos diferenciales.

Los resultados de las elecciones catalanas de los que tanto se vanagloria Sánchez dejan sin embargo un escenario muy confuso, un tanto pantanoso, lleno de interrogantes, sin que se conozca cómo va a evolucionar. Sí hay una cosa cierta, no obstante: nadie moverá ficha hasta después de las elecciones europeas. Es más, es posible que, una vez celebradas, los relatos de cada fuerza cambien sustancialmente. Para lo que sí va a servir el triunfo de Illa es para que Sánchez venda en los próximos comicios lo acertado de su política de reconciliación y de encuentro, de manera que así se le perdonen en el resto de España las muchas mercedes concedidas y las múltiples cacicadas cometidas, incluyendo la amnistía.

No se puede asegurar que Illa termine siendo presidente de la Generalitat. Depende de Esquerra y no es seguro que a esta formación le convenga y quiera. En cualquier caso, el gobierno que se formaría de ninguna manera podría denominarse constitucionalista, y desde luego no existe ninguna garantía de que la situación fuese a mejorar con respecto a lo ocurrido en los últimos años. Más bien lo contrario. Al chantaje y al precio a pagar por mantener el Gobierno central habría que sumar las muchas dádivas a conceder para sostener el Gobierno de Cataluña, ya que Illa se quedaría hipotecado al igual que lo está Sánchez.

Los precedentes de tripartito no son precisamente un dato positivo. El de Zapatero y Maragall arrojó peores consecuencias que los gobiernos anteriores

de Pujol. Con él comenzó el procés, ya que por propia voluntad y casi en contra de Artur Mas y de CiU, elaboraron un estatuto anticonstitucional que, a pesar de la predisposición a favor de Rodríguez Zapatero, el Congreso se vio obligado a cepillar (en palabras de Guerra) y que incluso después el Constitucional tuvo que corregir en algunos de sus artículos.

«Por mucho que se empeñe Sánchez, es difícil calificar de progresista a Puigdemont, al PNV o incluso a Bildu y a Esquerra»

El independentismo interpretó este hecho como una desautorización al pueblo de Cataluña porque, alegaban, el estatuto había sido votado en referéndum. En realidad, únicamente el 36,1% del censo había dado su aquiescencia, ya que la participación se situó por debajo del 50% (el 48,85%), datos infinitamente peores tanto en participación como en votos positivos de los que se obtuvieron en 1978 en Cataluña con la aprobación de la Constitución Española.

Esta actitud detrás de la cual se situó también el PSC con Montilla a la cabeza significaba ya el primer paso en una ruta soberanista y anticonstitucional, dando por hecho que no existía ninguna autoridad por encima del llamado pueblo de Cataluña. Todo ello se utilizó como un gran agravio de cara a la movilización en los distintos momentos del procés.

Los resultados en Cataluña, unidos a los obtenidos en el País Vasco, lo que sí dejan al descubierto es una realidad, el resurgimiento cada vez con mayor fuerza de las dos Españas. Pero no son tanto aquellas dos Españas de las que hablaba Machado y que al españolito le iban a helar el corazón. No son las dos Españas del 36, por mucho que algunos se empeñen en calificar a casi todos de fascistas, y los otros de comunistas. Tanto los fascistas como los comunistas de verdad hoy son una rareza.

Tampoco la división se establece entre izquierdas y derechas, por lo menos en el sentido clásico del término. Nadie, por ejemplo, ha resaltado que en estos comicios las teóricas izquierdas han obtenido peores resultados que en los de 2021. No parece importar demasiado. Por mucho que se empeñe Sánchez, es difícil calificar de progresista a Puigdemont, al PNV o incluso a Bildu y a Esquerra. La importante escisión que se está produciendo no se basa principalmente en un criterio ideológico, y menos en lo social, sino en lo territorial.

«España se encuentra ya escindida. Existen autonomías de primera y de segunda, e incluso de tercera»

Entre los mantras que maneja el presidente del Gobierno se encuentra la cantinela de que España no se va a partir. A lo que habría que contestarle que España se encuentra ya escindida. Existen autonomías de primera y de segunda, e incluso de tercera. Los acuerdos de gobierno firmados por el PSOE, y aplaudidos por Sumar, con los independentistas vascos y catalanes están generando el incremento de los desequilibrios y las desigualdades. Se está consiguiendo dividir a España en dos mitades, las comunidades favorecidas (Cataluña, País Vasco, incluso Navarra) y el resto. No es de extrañar por tanto que en las elecciones de las beneficiadas ganen lo que Sánchez denomina la mayoría de la investidura, mientras que en el resto ocurre todo lo contrario.

No hay ninguna razón para pensar que esta situación vaya a cambiar después de las elecciones catalanas. Más bien, el chantaje puede incrementarse. Es cierto que los resultados impiden por el momento la repetición de una declaración unilateral de independencia, a no ser que el PSC se echase definitivamente al monte, lo que tampoco extrañaría demasiado. Pero lo que permanecerá vivo y muy vivo es lo que podríamos denominar el procés económico, la pretensión de conseguir la total autonomía financiera de la Generalitat, la asimetría. El mismo PSC la ha defendido en múltiples ocasiones y es también quizás lo que en estos momentos haya motivado que muchos nacionalistas, incluyendo a la burguesía económica, hayan preferido votar al PSC antes que a Esquerra. Los muertos que vos matáis gozan de buena salud.